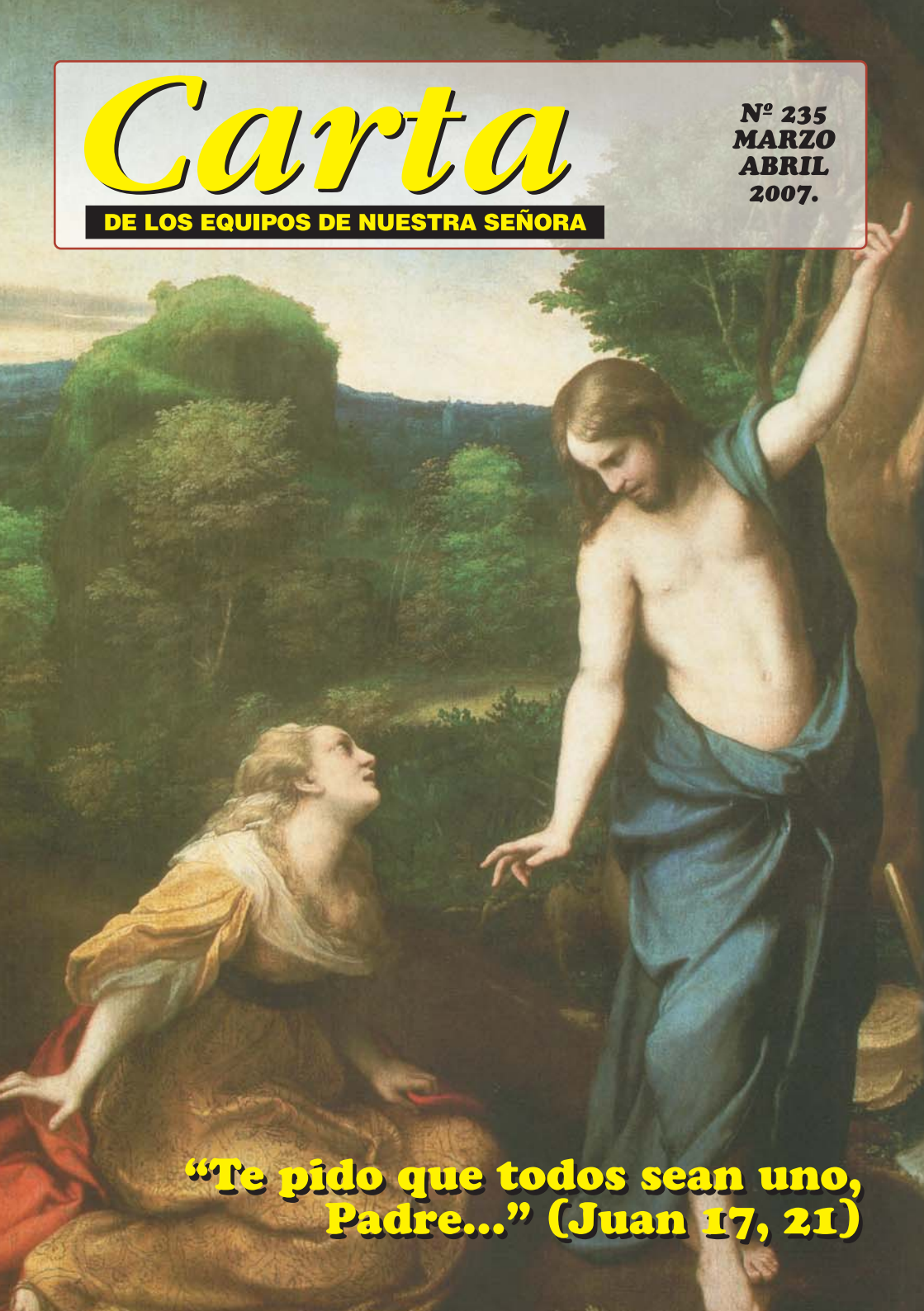
Carta

DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Nº 235
MARZO
ABRIL
2007.



"Te pido que todos sean uno, Padre..." (Juan 17, 21)

SUMARIO

Página

Editorial
— Editorial 1

Correo del Equipo Responsable Internacional
— «Despedida» 3
— «Reflexión sobre la Orientación de los ENS» 5

Correo de la Súper Región
— Carta de los Responsables Súper Regionales 7
— SEPARATA 3 9
— «Andalucía Oriental» 10

Noticias internacionales
— «Zona Centro Europa» 14

Escuela de Oración
— «La Oración, ¿sentido de mi vida?» 17

Familia
— «La familia, "útero espiritual"» Segunda parte 19

Intercesores 23

ENS Jóvenes
— «Carta de los ENSJóvenes» 26

Difusión, Información, Pilotaje y otros acompañamientos
— Jornada de Formación para Pilotos 27

Colaboraciones
— «El silencio de Dios» 31
— «Nuestra Mística» 34
— «La verdad de "la Misión"» 36

Libro recomendado
— «Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y hombres del siglo XXI» 40

En la casa del Padre 42

Oración

Pliego central
—«El Sacramento del Matrimonio». Primera parte I

Con licencia eclesiástica.
Edita:**E.N.S** .c/San Marcos 3, 1º-1ª
Tel/Fax: 91 521 62 82 – 28004-MADRID
Depósito legal: B-28.055-1965
Impreso por GRÁFICAS ALHAMBRA, S.A.
Polígono Tecnológico, Naves 50-51
18100-OGÍJARES (Granada)

Enviar las colaboraciones al HOGAR PÉREZ CONTRERAS en:
Pedro Antonio de Alarcón 16, 2º dcha
18005-GRANADA. Tel. 958 25 60 41
jiperezr@yahoo.es

Puedes visitar: www.equiposens.org

Carta
DE LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Nº 235
MARZO
ABRIL
2007.

EDITORIAL

La Orientación de Vida del X Encuentro de Lourdes: **"Equipos de Nuestra Señora, Comunidades Vivas de Matrimonios, reflejos del amor de Cristo"** está inspirada en el pasaje evangélico "**Amaos los unos a los otros como yo os he amado**" (Juan 13, 34), el cual se apoya en tres ideas. Hoy vamos a desarrollar la primera: "**Te pido que todos sean uno, Padre, lo mismo que Tú estás en Mí y yo en Ti, que también ellos estén unidos a Nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que Tú me has enviado**" (Juan 17, 21).

Vivimos en un mundo que se ha vaciado de Dios, donde diariamente somos bombardeados, desde diferentes instancias, para vivir de manera superficial, intranscendente, alejados de problemas y preocupaciones, llenos de cosas y de esparcimiento, donde Dios no tiene espacio, porque estamos ahítos de banalidades. Pues bien, **frente a ese vacío, hay que acudir a la comunidad**, porque sólo en ella nos confirmamos en la fe, reforzamos nuestras ideas, vivimos conjuntamente nuestra esperanza, profundizamos en nuestra espiritualidad, nos comprometemos para transformarnos y transformar el mundo. **Si no vivimos la fe en comunidad, Dios puede terminar convirtiéndose en una creencia teórica, abstracta**, alejada de nuestra vida y del discurrir del mundo y de la historia.

La primera comunidad que hemos de fomentar y desarrollar es, sin duda, **la familia**, a través de la cual ha de hacerse visible la expresión del amor que Cristo nos tiene, mediante la entrega generosa de los esposos y la dedicación a los hijos.

La segunda comunidad que tenemos a nuestro alcance es el Equipo. Gracias a él, podemos **fortalecer nuestra fe,** para vivir la promesa de la unidad de los que se aman en

Jesús de Nazaret. Porque sin fe en Dios, Jesús no puede vivir en nuestros corazones, y sin su presencia no es posible la unidad. Sólo si creemos podemos afirmar con San Pablo: *"Yo vivo, pero no yo, es Cristo quien vive en mí"* (Gálatas 2, 20). **La fe ha de ser el motor del equipo**. Hemos de compartir que Dios es nuestro único Salvador, nuestro único Señor, que vivimos por él, con él y para él, y que sus designios nos hacen más felices, más humanos y más hombres de Dios: *"Que también ellos estén unidos a nosotros".*

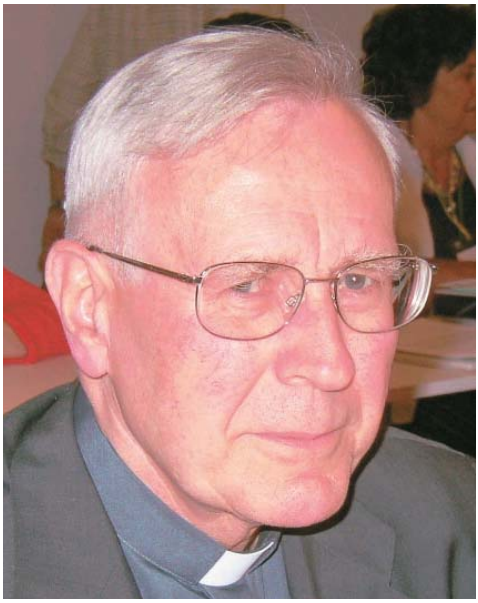
Es en el Equipo donde podemos **compartir la Esperanza** de los que confían y luchan por un mundo más humano y mejor; por la evangelización, para que Cristo se haga presente en la vida de los hombres; por la liberación de todas las ataduras que nos afligen y abaten y por la llegada de la salvación última y definitiva, que está en Dios, y que en estos días celebramos. **El Domingo de Resurrección es el fundamento básico de nuestra esperanza,** porque tras el dolor aparece la alegría, tras la muerte viene la vida, tras el final humano comienza la salvación de los hombres.

Es en el Equipo donde podemos vivir el Amor, porque Jesús quiere que en esta pequeña Iglesia **seamos** *"uno lo mismo que Tú estás en Mí y Yo en Ti",* **porque sólo a través del amor es como los demás** *"podrán creer que Tú me has enviado".* No hay otra prueba posible que los equipistas podamos dar al mundo de que Dios vive si no es amándonos. **En definitiva, fe, esperanza y amor** vividos en equipo que engendran unión, frente a la división que genera el egoísmo del mundo.

El Equipo de Redacción

"Innumerables hogares os estarán agradecidos por la ayuda que les habéis aportado; la mayoría de las parejas tienen hoy necesidad de ser ayudadas." *(Pablo VI a los ENS – 1976)*

DESPEDIDA



Queridos amigos de los Equipos:

Al momento de finalizar mi servicio en el Equipo Responsable Internacional, simplemente quisiera invitaros a meditar el cántico de María, aquel *Magnificat* que estáis llamados a recitar diariamente.

San Ambrosio escribía: "Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos resida el espíritu de María para exultar en Dios" (sobre San Luc, II, 26). Ciertamente, cuando retomamos estos versículos, entramos en comunión con la Madre de Jesús que guía nuestra oración.

María *glorifica al Señor*, ella *exulta.* ¿Sabemos reconocer la grandeza y la belleza del Dios que nos ha hecho, del Dios fiel y misericordioso que entregó a su hijo para la salvación del mundo? ¿Es la alabanza, a imitación de María, el primer acto de nuestra oración? ¿Agradecéis al Señor la alegría de haber sido llamados a profundizar en la espiritualidad conyugal en los Equipos? Cuántos testimonios de miembros de los equipos invitan a reconocer en esta experiencia la acción de Dios, *¡mi Salvador!* En el recuerdo, aún vivo del Encuentro de Lourdes, podemos cantar juntos: *El Todo Poderoso hizo en mí maravillas*.

Las palabras de María que, desconciertan con frecuencia, proclaman que el Señor privilegia a los *humildes*, a aquellos que creen en Dios (que lo respetan y lo adoran), o a los *afligidos*. ¿No expre-

sa así, María, esa inversión de las categorías del mundo realizadas en todo el Evangelio? Ella proclama las bienaventuranzas y tantos otros episodios en que Jesús alaba y salva a los pobres, como el del leproso Samaritano y tantos otros. ¡Que la humilde Virgen de Nazaret nos halle humildes y acogedores de los dones de Dios! Que ella nos ayude a permanecer unidos a Jesús, quien se entregó totalmente en su amor extremo para elevarnos, para abrirnos los caminos de su Reino de justicia y de paz, de amor y de verdad.

Porque el Señor *se acuerda de su amor*, *de su promesa* para todos aquellos que han sido llamados a constituir el Pueblo de Dios. Apoyaos en la fidelidad de Dios, en la constancia de su amor que vivifica vuestro amor. Él os carga en las duras pruebas de vuestra vida; él os convierte en testigos de la Alianza que vuestra unión de esposos refleja verdaderamente en nuestra sociedad pero que, con frecuencia, desconoce la grandeza del matrimonio.

Si esta oración os parece difícil, acordaos que la hacéis en unión con la Madre de Jesús, Madre de los hombres. Y escuchad esta frase del P. Caffarel: "Quisiera que en nuestros Equipos se actúe en la fe de la toda-poderosa ternura de la Virgen, que cada hogar experimente esta confianza y esta seguridad que habitan en el corazón de los pequeñines cuando su madre está con ellos" (Carta mensual, mayo de 1949).

Con María, atrevámonos a cantar: "Jesús, tu amor es nuestra luz, tu amor es nuestra alegría".

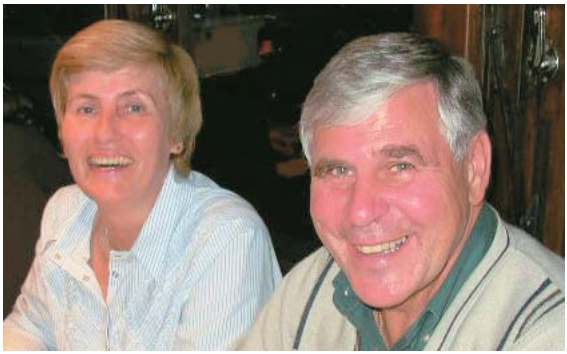
François Fleischmann

"La oración, ¿no es ella la fuerza que nos saca de nosotros mismos y nos pone al servicio de los demás?. Gracias a ella, los medios humanos adquieren su plena eficacia y es ella la que continúa obrando cuando dichos medios no pueden hacer nada." *(P. Henri Caffarel)*

Reflexión sobre la Orientación de los Equipos de Nuestra Señora 2006 - 2012

El tema de la Orientación es: "**Equipos de Nuestra Señora, comunidades vivas, reflejos del amor de Dios".**

La orientación invita a cada uno de nosotros a responder a la exhortación de Jesús: **"Amaos los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn. 13,34)**



El mensaje de la Orientación

La Orientación es una respuesta oportuna a las necesidades de nuestro tiempo. Cada uno de nosotros puede hacer de ella una base para:

- La renovación del matrimonio fundada sobre nuestro sacramento de amor.
- Una nueva comprensión de nuestro Equipo como una comunidad de Iglesia, de Fe, de Esperanza y de Caridad.
- Tratar de llegar a todos los matrimonios con una visión y un lenguaje que pueda ser comprendido por todos: un lenguaje de amor.
- Abrir nuestros corazones siguiendo la invitación del Papa Juan-Pablo II: **"Dar permanente testimonio de la grandeza y de la belleza del amor humano".**

Para cada uno de nosotros, la Carta de Orientación presentada en Lourdes contiene el desafío, la invitación y las orientaciones para construir el Reino de Dios en nuestro propio mundo. Os animamos, pues, a estudiar esta Carta individualmente, en pareja y en Equipo.

Esta Orientación, además, está confirmada por la primera y maravillosa Encíclica del Papa Benedicto XVI: "Dios es Amor" en la cual ha declarado que: "**El matrimonio fundado sobre el amor exclusivo y definitivo se convierte en el icono de la relación de Dios con su pueblo y recíprocamente: la manera como Dios ama se convierte en la medida del amor humano".**

Para acompañar la Orientación, se han elaborado temas específicos de estudio. El primero de estos temas está basado en las conclusiones de la reunión de Roma 2003, donde se ha visto la necesidad de aclarar y fortalecer nuestra propia comprensión de la espiritualidad conyugal, del sacramento del matrimonio y del carisma propio de los Equipos de Nuestra Señora.

Este tema de estudio titulado: "**Espiritualidad conyugal y compromiso en los Equipos de Nuestra Señora",** debería ser estudiado de inmediato por cada Equipo en el mundo. Pensamos que debería ser considerado por cada Equipo como una llamada dirigida a cada uno de nosotros hacia un mayor compromiso en el servicio a la Iglesia, a las parejas y sobre todo a los jóvenes.

Puesto que podemos aprender juntos de qué manera podremos realizar nuestra misión, otro tema de estudio vendrá en seguida: **"Los Equipos de Nuestra Señora, un testimonio al servicio de las parejas".**

Esperamos y rogamos para que la profunda reflexión sobre esta Carta de orientación y el compartir común sobre los temas de estudio que la acompañan, ayudarán a cada matrimonio a progresar en su camino de santidad, recordando las palabras del P. Caffarel: "Los Equipos de Nuestra Señora tienen como fin esencial ayudar a los matrimonios a alcanzar la santidad —ni más ni menos—."

John et Elaine Cogavin.
Equipo Responsable Internacional

CARTA DE LOS RESPONSABLES SÚPER REGIONALES

Queridos todos:

¡PAZ Y BIEN!

Acabamos de vivir la Cuaresma, tiempo de reflexión, tiempo de revisión, tiempo de nuevos compromisos, de nuevos deseos de cambio y conversión.

La comunidad eclesial nos alienta, nos exhorta, nos acoge, nos perdona, nos ilumina... y además, nosotros tenemos la enorme riqueza de contar con otra comunidad más pequeña: el Movimiento, nuestro equipo, donde podemos practicar de una manera más auténtica y realista el deseo de Jesús antes de ir al Padre:

"Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que Tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros; de este modo, el mundo podrá creer que Tú me has enviado" (Juan 17, 21).

¿Respondemos a este deseo? Bajemos a la realidad de nuestros equipos, ¿cómo practicamos la Ayuda Mutua entre nosotros?

Los días 26, 27 y 28 de enero, hemos estado reunidos todo el Colegio Superregional en Madrid y reflexionábamos sobre este tema, ¿somos conscientes de que la Ayuda Mutua, junto con el Testimonio, es la que sustenta nuestra Mística?.

Recordemos que el P. Caffarel, junto a aquellos primeros matrimonios, escribieron en la Carta Fundacional: "Al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, pese a que su voluntad es ilimitada, porque experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, *han decidido formar equipo"* (Guía, pág. 57-58. Ed. 2001).

¿No parece que fuera escrito para responder a las necesidades de nuestra realidad actual? Cuando leemos textos como éstos, escritos hace 60 años, experimentamos la validez de nuestro Movimiento.

Veíamos, durante nuestra reflexión que como no se presenta como un medio más del Movimiento, no nos damos cuenta de que la estamos practicando a diario y hemos creído conveniente que en retiros y charlas, e incluso, en reuniones mixtas, reflexionemos sobre ella. El Tema de Estudio de este año va por este camino: la necesidad de volver a las Fuentes para profundizar y revitalizar cosas que se van quedando "un poco desgastadas y sin su verdadero sentido" de tanto usarlas.

Toda nuestra Pedagogía (Oración, Puesta en común, Participación, P. de Esfuerzo...) va orientada a la práctica de la Ayuda Mutua fraterna, tanto dentro del equipo como entre el matrimonio, e incluso, se extiende a la dimensión de Iglesia universal, por nuestros compromisos eclesiales, y a la dimensión social, por nuestros compromisos políticos y sociales.

Y Ayuda Mutua fraterna es, también, lo que os vamos a sugerir a continuación: Los ENSJ (Equipos de Nuestra Señora de Jóvenes), tienen su Encuentro Internacional en Canadá este verano. Es un viaje caro para ellos y muchos no podrán ir por motivos económicos. Nos piden si podríamos **"apadrinarlos"** (encontraréis su petición en un artículo de esta Carta) con alguna aportación económica por pequeña que sea. Ya sabemos todos que "muchos pocos hacen un mucho". De esta manera, algunos jóvenes más podrían participar de un Encuentro de donde vendrán con

energías renovadas para ser luz o levadura dentro de nuestra sociedad.

Por lo tanto, **¿cada equipo no podría pasar una "bolsa" en una reunión y lo que buenamente se recoja, ingresarlo en su cuenta?** ¡¡Animo!!. La Ayuda Mutua también es material en algunas ocasiones, y ¡hacemos tantos gastos superfluos que no benefician a nadie! Seamos generosos. Ellos esperan nuestra generosidad. Demos ejemplo.

¡Hasta pronto! ¡Sed felices! ¡El Señor ha resucitado!

Carlos y Rosa Colina-López
Responsables Superregionales
Equipo 24 de Granada

SEPARATA

«Y juntos oraron al Señor (Tb 8, 4b). Esquemas de oración conyugal siguiendo el rastro de parejas bíblicas.»

Con este número de la CARTA se incluye la tercera entrega del trabajo preparado por el Consiliario Súper Regional Pedro Fernández Amo para la oración conyugal de los matrimonios de los Equipos de Nuestra Señora.

"Tu amor sin exigencia me disminuye; tu exigencia sin amor me rebela; tu exigencia sin paciencia me desalienta; tu amor exigente me hace crecer." (Jean Allemand: "*Henry Caffarel: un hombre cautivo de Dios")*

ANDALUCÍA ORIENTAL Y LOS EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

Desde Andalucía Oriental os enviamos un abrazo fraterno a todos los que componéis esta gran familia de los Equipos de Nuestra Señora y, al mismo tiempo, os contamos algo de nuestra realidad actual, de nuestros proyectos e ilusiones.

Andalucía Oriental reúne los Equipos de las provincias de Almería, Granada, Jaén y Málaga. Aquí tenéis un resumen estadístico de nuestra Región de acuerdo con los datos que poseíamos al comienzo del curso:

	Equipos	Hogares	Viudas	Viudos	Consiliarios	Equipos en pilotaje
Almería	4	22	-	-	3	2
Granada	30	124	17	-	22	6
Jaén	32	152	4	2	12	1
Málaga	56	239	25	4	43	3
TOTALES	122	537	46	6	80	12

Almería forma un Pre-Sector que cada día va creciendo más. Granada está dividida en tres Sectores que trabajan coordinadamente y se reparten las tareas. Jaén, debido a las largas distancias que separan los distintos pueblos, está dividida en dos Sectores: Jaén A y Jaén B-C. Málaga está repartida en cinco Sectores: cuatro en la capital y el Sector de la Comarca de la Axarquía.

Desde hace varios años en Andalucía Oriental funcionan varios EDIPs (Equipos de Difusión, Información, Pilotaje y otros

acompañamientos). En Granada y en Málaga los EDIPs son intersectoriales, en Jaén cada Sector tiene su propio EDIP y Almería tiene ya su propio EDIP, que atiende a las necesidades de sus Equipos.

En Granada tenemos ya funcionando un Equipo de Jóvenes (ENSJ) y está formándose otro. Igualmente en Málaga se está trabajando en la formación de otro Equipo de Jóvenes.

P.Carlos Huelin con Manuel y Juana Mari Jurado-de Haro.

A lo largo del curso en Andalucía Oriental organizamos una serie de actividades que nos sirven para conocernos mejor, compartir experiencias y vivir más intensamente el carisma de nuestro Movimiento. Vamos a resumir brevemente algunas de estas actividades.

Durante los días 11 y 12 de noviembre pasado celebramos unas Reuniones Mixtas para Responsables de Equipo en Almería. Por problemas de infraestructura, estas Jornadas se desarrollaron en el Hotel Barceló Cabo de Gata. Ha sido una experiencia nueva que resultó muy gratificante, porque aunque no teníamos el calor

Los Responsables de Sector de la Región.

de la acogida de un hogar, sin embargo permitió mantener una estupenda convivencia de todos durante esos dos días, hasta el punto de que muchas familias nos piden que repitamos este tipo de encuentro.

Una charla impartida por el Consiliario P. Carlos Huelin y la pareja de ENS Manuel y Juana Mª Jurado-de Haro, sobre la oración conyugal, sirvió como motivo de reflexión para los distintos equipos mixtos que se formaron entre las parejas asistentes. Con una Eucaristía muy bien preparada y vivida y un almuerzo de confraternización finalizamos estas jornadas y regresamos a nuestros puntos de origen para transmitir las vivencias experimentadas allí a los demás miembros de nuestros equipos.

En este mismo mes de noviembre, durante los días 24, 25 y 26, en el antiguo Seminario de Málaga se celebraron las Jornadas Fundamentales o de Primer Grado, impartidas por nuestros actuales Responsables Nacionales, Rosa y Carlos, que se despedían de este compromiso de muchos años y entregaban el "testigo"

a Leopoldo y Rosa Garrido-Grana que pertenecen a los Equipos de Málaga.

La verdad es que estas Jornadas Fundamentales fueron extraordinarias, más para haberlas vivido que para contarlo. Hay que agradecer el trabajo de organización llevado a cabo por los Responsables de los Sectores de Málaga. Ya están trabajando para el próximo curso.

Y otra actividad que anualmente viene organizándose en nuestra Región, como una forma de unirnos más y conocernos mejor, es la Peregrinación Mariana a un Santuario y a una provincia distinta. Este curso vamos a celebrar la Peregrinación Mariana al Santuario del Rocío en la provincia de Huelva, conjuntamente los Equipos de Andalucía Occidental y Andalucía Oriental. Será el próximo sábado día 3 de marzo.

Desde estas páginas de la Carta bimestral os invitamos a todos a que participéis con nosotros de esta Peregrinación. Os podemos asegurar que pasaréis un día fenomenal. Que la Virgen del Rocío nos bendiga a todos y nos ayude a vivir cada día con más intensidad el compromiso de pertenecer a los Equipos de Nuestra Señora.

Un saludo cordial para todos los que leéis esta crónica de Andalucía Oriental.

Mariela y Manolo
Responsables Regionales.

"La vida cristiana personal y de pareja es una conquista cotidiana, y por eso los ENS proponen opciones que favorecen el desarrollo espiritual. Pero no hay que perder de vista que el espíritu de amor es la única ley. Cada persona y cada pareja debe experimentarlo en los tiempos fuertes de su historia." *(El Segundo Aliento, 1988)*

Zona Centro Europa

1/ En el servicio de 1980 a 1993:

Hemos sido sucesivamente Responsables de Sector, de Región y luego de Provincia. Qué bella experiencia ésta que nos ha hecho descubrir, ciertamente, la riqueza del Movimiento y la eficacia de su organización, pero también:

- la importancia del amar a la Iglesia,
- la importancia de la oración como fuente de toda iniciativa,
- la importancia de ser "servidor inútil",
- la importancia del trabajo comunitario,
- y, finalmente, la obra del Señor que todo lo multiplica y lo culmina.

2/ Participar en la Obra del Señor:

El P. Caffarel decía que en todas las iniciativas humanas, algunas se desarrollaban espontáneamente porque eran el resultado de un "carisma fundador" en las cuales Cristo es el único iniciador.
En otras, a pesar de un despliegue enorme de energía, no logran ningún desarrollo porque son el resultado de iniciativas humanas no enraizadas en la voluntad de Dios. "Si su empresa viene de los hombres, se destruirá por sí misma; pero si verdaderamente viene de Dios, no podréis destruirla" (Hch 5, 38-39).
Ese es nuestro papel de "Servidor Inútil": ¡es Él, el Señor, quien muestra el camino y lo desarrolla todo!

3/ Llamados de nuevo:

Qué alegría de encontrarnos al servicio del Movimiento. Descubrimos un Movimiento que ha crecido, que se ha ampliado, que se ha internacionalizado.

El Encuentro de Lourdes nos ha mostrado la extraordinaria vitalidad del Movimiento, su capacidad de adaptación permaneciendo totalmente fiel al "Carisma Fundador".

Geneviève y Hervé de Corn,

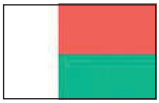
Qué alegría de encontrarnos en un Equipo Internacional que nos enriquece a través de experiencias vividas en el mundo entero. Descubrimos también las realidades de la Iglesia, Iglesia minoritaria, Iglesia perseguida pero también Iglesia radiante.

4/ Líbano, un país en medio de la tormenta:

Nuestro pensamiento se dirige en primer lugar al Líbano. Este país comprobó que era posible vivir en armonía entre comunidades y confesiones diferentes. Hoy día vive en un estado de tensión permanente. Esta situación extremadamente difícil compromete su futuro.
Rogamos, con los Equipos de Nuestra Señora del Líbano, para que su país encuentre la paz, para que le sea posible vivir bien en el respeto de todos.

5/ Nuevos países en los Equipos de Nuestra Señora:

Los países del Este de Europa se abren a la Comunidad europea y también a los ENS. Polonia, por su parte, desde hace cinco años se encuentra muy bien representada en el Movimiento. El fin de semana del 12/13 de mayo los hogares poloneses se van a reunir para festejar el 5° aniversario del Movimiento en Polonia.



Los equipos que se han formado en Hungría y en Rumanía, se encuentran en proceso de consolidación y de organización. Hay, igualmente, proyectos en Eslovaquia, Lituania, República checa y en Bielorrusia…

Las islas del Este de África se encuentran bien representadas por Isla Mauricio. Estamos también en contacto con una pareja de Madagascar deseosa de formar un primer equipo allí. Un sacerdote de la Isla de Seychelles quisiera igualmente iniciar equipos de matrimonios…

En todas partes, surgen cada día nuevas iniciativas… Por todas partes, se siente la necesidad de beneficiarse de la metodología de los Equipos. Pero se necesita tiempo y perseverancia aunque siempre perma-

nece una gran expectativa.

6/ Los Equipos de Europa Centro-Oeste:

Las siguientes preocupaciones son sensiblemente las mismas en los países francófonos (Francia, Suiza, Luxemburgo, Bélgica) y en países germanófonos (Alemania, Austria…):

- ¿Cómo conservar la llama del entusiasmo en los equipos existentes? ¿Cómo ayudarlos a preservar el deseo de vivir plenamente la Carta fundacional de los Equipos?
- ¿Cómo acoger a las parejas jóvenes, con frecuencia tan diferentes? Unos están deseosos de una mayor exigencia. Otros, viven al margen de la Iglesia pero sienten la necesidad de ser ayudados en su fe y en su vida de matrimonio.

Se exploran nuevas vías para responder a estas expectativas y es necesario ponerlas en práctica.

7/ Oración y Compromiso:

Tenemos la suerte de ver cuántos miembros de los Equipos están comprometidos con la Iglesia y con el mundo. ¿Acaso, no es ésa la vocación de los Equipos: apoyarse en la oración en pareja para dar el primer puesto al Señor con el fin de servir mejor a la Iglesia y al mundo?

Composición de la Zona Europa Central

	Miembros
Bélgica	3 420
Francia-Luxemburgo-Suiza	21 400
Isla Mauricio	360
Líbano	400
Polonia	400
Región Germanófona	630

Geneviève y Hervé de Corn
Equipo Responsable Internacional
Responsables de la Zona Europa Central

ESCUELA DE ORACIÓN

LA ORACIÓN, ¿SENTIDO DE MI VIDA?

"Quien tiene algo por qué vivir, es capaz de soportar cualquier cómo"
(Víctor Frankl)

La palabra "sentido" tiene múltiples significados en nuestra lengua, en nuestra cultura. Hoy os ofrezco un análisis de tres acepciones para comprender cómo y por qué la oración puede dar sentido a nuestra vida.

A) La primera línea significativa supone el concepto de "SIGNIFICACIÓN". En la vida no solamente tenemos datos aislados, la vida contiene un "lado interior" consecuencia de la dimensión espiritual del ser humano. La oración, como actividad humana, no puede ser un acontecimiento aislado, el cuál se desarrolla en ciertos momentos mediante auténticos "cortes" en la vida. Este gesto forma parte de la dimensión espiritual y por lo tanto parte integrante de un todo humano. Esto quiere decir que tiene "significación": significa algo para la persona y forma parte de la definición personal.

"Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón" (Lc.2, 51). Para María la contemplación de Jesús, su oración, aún en los momentos en que no entendía casi nada, pasaba directamente a su corazón, lugar de conocimiento y del sentimiento en la Sagrada Escritura. Esta actitud forma parte de la "definición" de María; para ella la presencia de Jesús tenía significación, formaba parte de su ser íntimo, interior y espiritual.

B) La segunda línea significativa se apoya en la imagen de la dirección o el sentido de una corriente. La vida, como sentido, permite observarla como una sucesión de momentos orientados con un antes y un después; una espera y una realización; una posibilidad y un cumplimiento. De esta manera todos los acontecimientos se iluminan y se orientan de acuerdo a un principio y un fin. La oración, como parte integrante del ser humano, aparece formando parte de un todo. La oración como consecuencia de un antes y como impulsora de un después. De esta manera la oración se convierte en una actividad integradora de la persona humana, realiza en el hoy engarces entre el ayer y el mañana.

"Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y José y al niño acostado en un pesebre" (Lc. 2,16). Para María Jesús fue el acontecimiento clarificador entre el ayer de la Anunciación y el después del mensaje de salvación. El momento de la Encarnación significó toda su vida, en el sentido que le dio dirección a su vida. María recordaba el acontecimiento de la encarnación mientras iba siendo consciente de lo que ocurría en el transcurrir de sus días, iba encontrando la proyección, la dirección para que el "después" fuera siempre impulsado por un momento de salvación, por un momento de oración: Jesús.

C) La tercera línea de significado hace de la palabra sentido sinónimo de valor, y hace descubrir en la vida lo que la hace digna de aprecio, lo que vale la pena y se justifica. La oración como valor que hace a la vida digna de aprecio, porque tiene un sentido más allá de la mera realización de sucesos. La oración como valor que nos pone en relación con el valor infinito: Dios. La oración como la acción del ser humano, que brotando de su propia realidad, le lleva hasta los máximos grados de su posibilidad: la relación con Dios. Desde la oración, la vida tiene sentido, tiene valor, el mismo valor que Dios le da, el mismo que Dios ha puesto al ser humano: poder ponerse en relación con su creador.

"Hágase en mi según tu Palabra. He aquí la esclava del Señor" (Lc. 1,38). Para María la Palabra de Dios es causa del valor de su vida. En la Anunciación María se entrega al valor supremo y, por ello, su vida queda absolutamente dignificada, su vida ahora sí merece la pena. Por ello no le queda más remedio que entregarse a esa relación de "dependencia", de "esclavitud" porque es ahí donde radicará el alimento de su ser. La unión con Dios, que en María es motivo de oración, es lo que constituirá su vida.

Es decir:
La oración como parte integrante del ser humano
La oración como formando parte de un todo
La oración como valor que dignifica una vida.

Chema Felices

LA FAMILIA COMO "ÚTERO ESPIRITUAL"

Segunda parte *(Continuación)*

LA FAMILIA EDUCA.... La mayoría de nosotros hemos nacido a la fe gracias a la ayuda de nuestra familia; nos llevaron al bautismo y se encargaron de que creciera en nosotros personalmente la fe recibida. Por ello, la familia es la primera y fundamental educadora. *Transmitir la fe* es ***educar en la fe***. Si educar es "*introducir en la realidad*", educar en la fe es poner a la persona en Cristo como única posición en la que es posible ver cada realidad en su entera *verdad*, quererla según su *valor*, y ver la íntima *belleza* de su armonía. La verdad de la persona humana está en **su relación con Cristo**, la cual debe llegar a hacerse personal. Nuestra vida personal como creyentes se ve afectada por la vida y el ser personal de Aquel en quien creemos. Y este encuentro personal tiene que contar con nuestra libertad, de ahí el drama en que vivimos: elegir el camino de Dios o el propio.

...Y NOS INTRODUCE AL MISTERIO DE CRISTO. Cuando la familia educa, *introduce en la realidad* al hijo, no sólo a la realidad de la sociedad y las relaciones personales, sino al "misterio" que funda su existencia, que es el **misterio de Cristo**, en el que hemos sido destinados para ser hijos de Dios (*Ef* 1,4-5), cuya luz ilumina el sentido de la vida del hombre.

¿CÓMO HACE ESTO LA FAMILIA? ¿Qué tenemos que hacer para volver a contar con unos padres cristianos capaces de educar cristianamente a sus hijos? A la familia, como iglesia doméstica, y a la Iglesia, como gran familia, se nos insta a:

Nuestra propia conversión, personal y como movimiento, para constituir una comunidad cristiana renovada, espiritualmente vigorosa, unida y consciente del tesoro que posee y de la misión que le incumbe, que cuente con evangelizadores creíbles, gracias a un testimonio personal y colectivo de vida santa.

Una renovación espiritual, eclesial, doctrinal y apostólica de sacerdotes y seglares, como auténtico reclamo a una adecuada formación.

No sólo enseñar cosas acerca

de Cristo, sino **despertar el afecto** que lleva al verdadero conocimiento de la persona de Cristo, que es un conocimiento de fe y amor. Su palabra y sus exigencias son comprensibles y "soportables" desde el seguimiento de su persona. Sólo entonces son captadas como palabras de vida.

Superar la crisis de *fundamento* y de *relación con la realidad* en la persona de Cristo:

La familia dona a la persona recién llegada el "mapa" según el cual moverse; realiza el gesto *inicial* y absolutamente necesario de introducirlo [=ponerlo dentro] en la realidad. De este modo, la persona se sitúa en la realidad desde las relaciones familiares, fundamentalmente con los padres. Estas relaciones son las que hacen crecer al hijo como persona, las que lo "personalizan".

Genera lo humano *mediante lo humano*, es decir, la familia educa *conviviendo*. Es una verdadera y propia transmisión de humanidad dentro del vivir cotidiano. Así, la familia contribuye generando a la persona humana en Cristo mediante el vivir cotidiano. Una buena pedagogía de la fe, nos dice que como mejor se aprende a creer en Dios es conviviendo y practicando las manifestaciones de la fe con personas creyentes que nos inspiren admiración y confianza. Se aprende a creer viviendo con quienes creen. Por tanto, sin menospreciar otras acciones, donde se juega realmente la educación del hijo es en el "tejido" de la vida doméstica, en esa red de interacciones entre las personas donde se aprende *lo que se vive* más hondamente que lo que se escucha o se estudia. Desde la perspectiva de la transmisión de la fe, la familia educa en la fe viviéndola e impregnando la vida doméstica de la presencia de Cristo.

Ayudar a la familia a alcanzar su plenitud de vida humana y cristiana es precisamente **alimentar la presencia del misterio de Cristo** en la vida de la familia. Puesto que la familia transmite la fe fundamentalmente a través de su vida, la mejor ayuda a la familia será fortalecer su vida humana y cristiana. Una familia fuerte y con relaciones sanas transmite con enorme eficacia la fe.

¿Cómo hacer que el misterio de Cristo impregne hondamente la vida familiar? La respuesta más esperanzadora a esta pregunta la da precisamente la teología del **sacramento del matrimonio**. En virtud del don del Espí-

"Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció" Lc. 24, 30-31

"Se les abrieron los ojos y lo reconocieron" Lc. 24, 31-32

¡FELIZ ENCUENTRO CON JESÚS RESUCITADO!

Conferencia del
Padre Alain MATTHEEUWS s.j.
y de Priscilla y Jean-Louis SIMONIS
en el X Encuentro Internacional
de los Equipos de Nuestra-Señora

El sacramento del matrimonio

Primera parte

A los enamorados, todo les parece fácil. Para otros, a veces después de la prueba del tiempo o de otros eventos, el único refrán que parece ser realmente cierto es el siguiente: **"Qué difícil es amar"**. ¿Dónde está la verdad del amor? ¿Donde está la verdad de la relación hombre-mujer? ¿Dónde se origina? ¿Cuál es su camino? ¿Cuál es su finalidad? Desde tiempos milenarios los hombres y mujeres se han amado. Las diferentes culturas y religiones no han permanecido mudas y sus enseñanzas de sabiduría ofrecen grandes riquezas a la humanidad. Pero ¿qué nos dice Dios del amor conyugal? La Alianza entre el hombre y la mujer ¿no es objeto de una revelación?

¿Qué dice el sacramento de él mismo?

1. El don de una libertad

La Iglesia aún en condiciones culturales diferentes, insiste en la capacidad del hombre y la mujer para comprometerse libremente en el amor, el uno ante el otro y ante Dios. En

la liturgia, una de las preguntas que se hacen a los futuros esposos es: ¿Han venido libremente y sin impedimentos? Esta es una condición de validez del sacramento. La libertad es un valor.

Es indudable que nuestra libertad siempre está condicionada, pero nunca lo está totalmente. Para entregarse uno al otro, es conveniente que el compromiso sea lo más «incondicional» posible: no es por costumbre, por interés, por necesidad que los esposos se prometen uno al otro. No hay amor en el temor y la coacción. La verdad os hará libres, dice Jesús. El amor verdadero no respira sino en un clima de libertad y no puede crecer sin esta libertad que nos concedemos uno al otro con confianza. La belleza de esas libertades que se ofrecen el uno al otro,

está en que los dos deciden no volver a decidir sin el otro. Ellos fijan una condición «noble» a su libertad personal: el otro cónyuge. Así ofrecemos nuestra libertad para «encontrar otra», más amplia por la comunión personal. Entramos en un "éxodo" propio para gustar una "novedad": pasamos de un "ego" a un "duo". Esta libertad en la pareja es fundada y finalizada por el amor. Ella cambia concretamente la vida porque vivirla juntos amplifica todas las manifestaciones de la libertad individual. Ese don de mi libertad individual es generosidad, abundancia y se opone a una visión egoísta de pareja. La pareja dilata la libertad y las condiciones de libertad de cada uno de los cónyuges si el amor está presente y se fortifica en el tiempo.

Uno de los signos privilegiados del compromiso libre es el «sí». Decir «sí», es abrirse a un proyecto común, es responder a una llamada que se ha presentido, adivinado, escuchado. Decir «sí», es responder con todo su ser, particularmente en el consentimiento conyugal. Con mucha frecuencia los

enamorados han dicho de múltiples maneras que se deseaban, que querían construir juntos algo durable, que se amarían para siempre. La promesa intercambiada, es un «sí» mutuo, acogido, como regalo personal. Un «sí» que hace soñar y entrar en una tierra nueva, una tierra por cultivar y volverla bella. Ese «sí» no siempre es fácil de dar. Para quienes presienten el alcance del compromiso, ese «sí» contiene todo el peso de lo que se espera y toda la exigencia de lo que va a llegar. El «sí» es un riesgo, no un refugio, sino una aventura que comienza.

***P&JLS**: Bien lo sabemos, como pareja cristiana, que ese «sí» seguido de «yo te recibo como esposo, como esposa, y me entrego a ti para amarte y quererte toda la vida, en los momentos buenos y malos, en las alegrías y en las tristezas hasta que la muerte nos separe», ese pequeño «sí» de dos letras solamente, contiene como la simiente, como los afanes de toda nuestra futura vida de pareja. Dos letras; dos notas cristalinas que contienen toda la sinfonía de nuestra vida. Ellas resonarán particularmente como una acción de gracias en los «buenos días» y como una «llamada a recordar» en «los días malos».*

Con frecuencia decimos que nos casamos todos los días. Aún si no pronunciamos explícitamente las palabras de nuestro compromiso, todos los días revivimos ese "sí" como el don que nos hacemos el uno al otro de nuestra vida: «Hoy te recibo y me entrego a ti...». Nuestra oración en pareja, en la noche, sentados, es como el día de nuestro matrimonio. Damos gracias al Señor por haber es-

tado con nosotros todo el día y nos confiamos a Él uno al otro. Él está cerca como un padre amante. Reafirma nuestra pareja gracias a su ternura por los dos.

Que ese "sí" del hombre y la mujer se exprese públicamente ante la familia y los testigos es particularmente simbólico. La palabra pronunciada es comprendida por todos. Permite que todos se regocijen por ese amor, ese compromiso, esa esperanza. Toda promesa necesita de un tercero. ¿Acaso los testigos que escuchan ese «sí» no son también testigos de Dios que también oye el «sí», comparte el «sí» e igualmente dice «sí» a esa voluntad de amar? Si el ser humano es digno de un «sí», ¡cómo le transforma ese «sí»: a partir de ese momento ya no son dos, sino «uno»!... Dios se regocija del «sí» porque Él es amor. Decir «sí» al amor, es decir «sí» a Dios, alabarlo, hacer visible su designio sobre la creación de todo hombre.

La belleza del ser humano brilla en su capacidad de decir «sí» a la existencia, la suya, la de los demás, la de su futuro cónyuge. El «sí» conyugal es un «sí» a la vida, a la diferencia amada y buscada aunque a veces nos produzca miedo o se desvíe. El «sí» no es estático. Es movimiento. Es vida. Da vida. La felicidad surge de ese «sí» a un proyecto común: ¿Los cónyuges, no son los que se ponen al servicio de un «nosotros», que encuentran juntos? El «sí» es una decisión. Hace entrar en una nueva «morada común» Afirmamos también que la libertad personal se despliega y fortifica en el lazo exclusivo del matrimonio. Aunque para algunos el horizonte parece reducirse a una unión monógama, de hecho, la libertad crece y se profundiza en el misterio del otro. Al darse libremente al otro, cada uno de los esposos es llamado a encontrar y amar a Dios que es la fuente de todo amor.

***P&JLS**: Así nos convertimos en una nueva entidad. Podemos hablar de «nosotros», actuar en nombre de «nosotros» para entrar juntos en otra libertad, la de entregarse a dos a los demás.*

Cuando éramos novios,

participamos en una manifestación para llamar la atención sobre la falta de facilidades en el transporte colectivo para los discapacitados. Nos habían confiado a Marta, paralizada en su silla de ruedas. La hemos paseado todo un sábado en los tranvías de Bruselas. Una vez casados continuamos visitándola regularmente. Baldada en su lecho, nos recibía con tal alegría, que regresábamos a casa transformados. Este pequeño pedacito de nuestra libertad ofrecido regularmente a Marta reforzó nuestro amor conyugal, estrechó nuestra pareja como «entidad» capaz de entregarse a su vez.

2. Un don total

Entregarse ¿por qué? ¿Cuál es la finalidad de ese don exigente y total, que abarca a toda la persona? El don se remata con la constitución de la unidad conyugal y familiar. En este sentido, el don personal es a la vez "abierto" más allá de la persona que se entrega y a una realidad que la supera: la pareja, la familia. Las personas no son "esclavas" de esas entidades abstractas, sino que están al servicio de un "misterio" que las supera pero que no puede existir sin su colaboración y su presencia. Esta es la amplitud del don. Por esto es por lo que parece normal que sea total. Cada uno se encuentra a sí mismo en una nueva unidad: "una sola carne".

Un don como éste supone una confianza radical, que no ponga límite ni en quien lo da ni en quien lo recibe. Cada uno de los cónyuges da lo mejor de sí pero también sus limitaciones, sus imperfecciones, sus debilidades. Al entregarse lo da todo. El cónyuge no puede permanecer célibe. Es el cónyuge del otro: por consiguiente se entrega al otro en su «desnudez», es decir en la verdad de su persona, tal como es. Esta verdad se aproxima y se adivina antes del consentimiento, pero se descubre igualmente en el acto de entregarse. La promesa hace brotar la verdad de cada uno. Hay que dar un salto, tomar un riesgo: ello permite descubrir una novedad.

Este don no es una fusión o una dilución de las personalidades en un todo unifor-

me o en una entidad que avasalla las libertades humanas. El matrimonio no es una mini-empresa a la que hay que sacrificarlo todo. Si hablamos de un don total y exclusivo, es con la siguiente condición: que cada uno conserve su personalidad y encuentre en ese don el «terreno favorable» para crecer, fortalecerse, desarrollarse en amor. Es cierto, aunque sea difícil, que se puede seguir siendo uno mismo mirando al otro con admiración y animación para él. Se puede seguir siendo uno mismo amando y buscando la promoción del otro. Es bajo esta condición como el amor verdadero florece y la unidad conyugal toma consistencia. Juntos construimos en el amor aquello que nos supera y que al mismo tiempo nos permite ser nosotros mismos a nuestros ojos, a los ojos de los demás, a los ojos de Dios.

***P&JLS**: Interrogada sobre la imagen que tiene de sus padres, una de nuestras hijas escribe: «Lo que yo admiro particularmente en mis padres, es el **respeto** que se tienen uno al otro. […]*

Es muy importante respetar que el otro sea diferente. Al respetar esa diferencia le permitimos conservar su libertad. Permitir que el otro sea libre es ser libre uno mismo. Quitar esa libertad sería volver al otro infeliz e impedirle que se desarrolle. Y por consiguiente, esto sería un freno para el desarrollo de su propia pareja».

Ese don total supone en efecto el respeto y la escucha del uno y del otro. El «total» nunca puede volverse totalitario. Ese calificativo implica que cada uno se compromete libremente a respetar al otro en su ser más profundo. El otro no puede convertirse en esclavo de mis deseos, de mis proyectos, de mi vo-

luntad. Yo no soy el gendarme del otro. Cada uno es guardián del ser del otro en su misterio inviolable. El respeto pasa por la escucha de lo que el otro es en su diferencia. Tocamos ahí una transparencia que no es "glacial", sino calurosa, respetuosa del misterio del otro, de su belleza, de una parte de su jardín secreto. Esta transparencia mutua es una condición de la totalidad del don y le permite tomar toda su amplitud en la historia de la pareja y de la familia. Ella alimenta el respeto y la confianza aún si es necesario pasar por oscuridades, incomprensiones, limitaciones insuperables. El otro en su don total siempre es más grande que las expresiones que da a ese don. Sus limitaciones no son la prueba de que su don no es total sino que muestran a la vez que ese don existe más allá de las apariencias y que puede ser renovado y enriquecido por la gracia divina.

3. Un don definitivo y para siempre

¿Es posible entregarse y continuar dándose de la misma forma, con la misma intensidad, durante toda la vida? Para la mayoría de nuestros contemporáneos, se ha sembrado la duda porque el tiempo de la vida conyugal ha aumentado claramente con respecto a las generaciones anteriores. Culturalmente tenemos sed de un amor que sobrepase la muerte y que rime con «siempre» y, al mismo tiempo algunos piensan en una fidelidad sucesiva: la mujer de mis sueños, aquella con quien construí mi vida profesional, la madre de mis hijos, la amante apasionada en la edad en la cual llega el "demonio de medio día", la compañera de mi vejez... La indisolubilidad del lazo conyugal no es solo difícil de respetar sino de comprender y prometer. El tiempo es percibido como un enemigo del amor: gasta lo que es bueno. Algunos quisieran acomodarse a esas nuevas ideas y

concebir modelos conyugales más flexibles.

***P&JLS** : Sin embargo, cuando interrogamos a los jóvenes de hoy sobre la felicidad, sobre los valores que son importantes para ellos, la gran mayoría responde «la familia», «una familia donde haya paz, tranquilidad, alegría, donde se comparta» nos dice también nuestra hija… «Nuestros padres dejaban tiempo para nosotros, nos consideraban, nos escuchaban, nos ayudaban... Todo esto lo hicieron porque como pareja ¡estaban en paz y armonía!»*

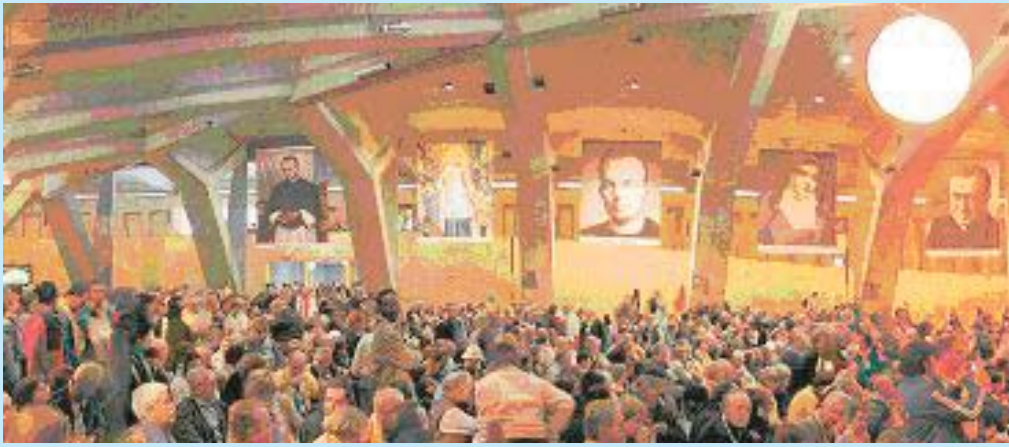
«¡Ahora nosotros debemos tratar de seguir ese bello ejemplo para dar a mi marido y a mí misma, hijos felices!»

Los novios y matrimonios jóvenes tienen muy presente en la mente su escala de valores: «tener éxito en mi vida de pareja para que, juntos, hagamos felices a nuestros hijos». La vida de los padres es observada a la búsqueda de un ejemplo a seguir, de una receta de «cómo arreglárselas».

*«Lo que yo admiro […] en mis padres es que después de 30 años de matrimonio, siempre los veo **enamorados.** **¡**Como una pareja «Recién Casada»! ¡Lo sé porque lo veo! Muchas parejas no se abrazan o no dan muestras de ternura después de tantos años de casados, ¡pero ellos… sí!"*

Medimos así la importancia de los valores fundamentales de fidelidad e indisolubilidad del matrimonio cristiano, y la desestabilización que desafortunadamente causa la separación de los padres de jóvenes que buscan valores sólidos de referencia.

El lazo fuerte hace fuerte. El don original entre los esposos no es del mismo tipo que el de un compromiso profesional o un servicio a prestar. Esta "totalidad" de la persona que se confía al otro establece en el lazo querido al comienzo, una fuerza ligada al misterio del otro. Darse así no es algo banal. Simbólicamente, el don concierne a la totalidad del ser humano durante su vida en la tierra. Realmente, el don tiene la fuerza de lo definitivo en la libertad personal. La promesa concierne al misterio inagotable de la persona que acoge y que



Basílica de San Pío X durante el X Encuentro Internacional de los ENS.

se entrega. La voluntad de amar no solamente se acomoda al tiempo que pasa sino al tiempo que es el otro: la unión que dura tiene esa solidez personal. Soy yo, eres tú, somos nosotros. Si las personalidades, las cualidades, el cuerpo toman apariencias diferentes según las etapas de la vida, la persona sigue siendo la misma: misterio inagotable de amor cuya fuente brota abundantemente y siempre y puede incluso convertirse en río.

El don conyugal está impregnado de esta voluntad de amor que tiene confianza en el otro a través de todo y que espera los frutos de este amor al filo de los años. El tiempo es un

Sacerdotes consiliarios de los ENS el X Encuentro Internacional de Lourdes.

aliado de los cónyuges si viven su amor como una alianza respetuosa de lo que son. Comprendemos que ese don definitivo no puede reposar únicamente sobre los sentimientos o cualidades exteriores del hombre o de la mujer. A veces la vida es dramática y el amor no puede sino entrar en comunión con ese aspecto de la realidad: la enfermedad, los cambios de deseos y las infidelidades. El amor es más fuerte que todo si la voluntad de los cónyuges se hace explícita regularmente como continuación de la promesa inicial. Casarse cada día porque cada día es un nuevo día en el que la libertad es llamada a decir y repetir el "sí". El tiempo es el amigo del Amor. Sin él,

¡cuántos gestos y palabras no podrían brotar! Con él, ¡cuántos descubrimientos imprevistos y qué fecundidad!

La voluntad de entregarse sin vuelta atrás es una condición del amor sincero y verdadero. Esta voluntad también es el terreno de la fidelidad. La promesa de dos seres que tocan en ese punto la raíz de lo que se ofrecen el uno al otro, no puede ser más que definitiva porque de lo contrario se transforma en un juego o en un artificio del amor. Prometer amarse de manera conyugal, es prometer ir hasta el máximo del amor. La generación de los hijos no es una condición de esta fidelidad sino que confirma en el tiempo el objetivo del amor conyugal, llamado a convertirse en familiar. Así la pareja salva a las generaciones del olvido e inscribe a los hijos como hombres no en lo virtual y en el instante, sino en las profundidades alegres y apacibles de las historia humana. Para cada uno de nosotros, ser hijo o hija de nuestros padres es una condición del advenimiento y de vida feliz de nuestra identidad personal.

La mayoría de los que se casan en la Iglesia se mueven entre el sentimiento de pedir a Dios su ayuda para fortificar su amor y a veces la aprehensión de un compromiso que saben que es decisivo y definitivo a nivel de la fe. De hecho, Dios no añade al amor humano como un barniz de indisolubilidad por el sacramento del matrimonio. El amor es promesa de vida y de eternidad. Pero la gracia divina tiene un lugar muy especial en el don de los esposos. Dios sella la alianza de los esposos: Él la cosuma porque fue el origen de este amor y decide con los esposos que permanezca hasta el fin. La indisolubilidad sacramental atestigua la fuerza de Dios en la historia de la humanidad: está siempre presente en ella aunque a veces el hombre se aparte de la relación. El Dios de Jesucristo es el Dios de la Alianza desde el Génesis hasta el Sinaí. Nuestro Dios es fiel, dicen todos los profetas. La gracia del sacramento es la siguiente: penetrar en el interior del voto de fidelidad indefectible del hombre, confirmarlo, salvarlo, fortalecerlo si es necesario, darle un sentido. La alianza que consti-

tuye el matrimonio es irrevocable. Los esposos pueden contar con Dios. La pareja puede tomarle como la «roca» de su amor. Jesús es el salvador de todo amor humano. El da su sentido pleno: a la vida, a la muerte. Todo el misterio pascual está en el interior de la promesa intercambiada por los esposos. A pesar del carácter incierto de toda vida humana, cada uno puede creer en la posibilidad de un compromiso así fundado en Dios y arraigado día a día por su gracia. Esa indisolubilidad es una suerte para los esposos. El contrato es más que un contrato que se puede rescindir[1]: es un lazo que une a los esposos entre ellos y con Dios. «En adelante estaréis unidos por Dios en el matrimonio»: ese es el lado más positivo. «Que no separe el hombre lo que Dios ha unido»: es la vertiente de la debilidad humana que el Señor y la comunidad cristiana asumen fraternalmente.

4. Un don fecundo, abierto como añadidura del amor.

Entregarse totalmente al otro, es probar que el amor, en su movimiento de «salir de sí», nos supera, nos lleva hacia un imprevisto y un «más». La fecundidad de una pareja se expresa en ese impulso y en esa superación. Ella engloba todo el campo de la vida en común. No se confunde con la eficacia que es más de orden técnico[2]. La fecundidad tiene siempre las características de una gratuidad y está ligada a la felicidad de la persona, a su alegría, a su desarrollo, al descubrimiento de sus cualidades, a su fuerza para superar las penas y los obstáculos. El amor conyugal y paterno es fecundo en todas las edades de la vida. Los hijos que han abandonado el nido familiar siguen siendo nuestros hijos: seguimos siendo padres hasta el final.

Todos los matrimonios son fecundos. Esta fecundidad toma "rostro" a través del tiempo por una dinámica del don que abre al hombre y a la mujer a todos los valores de la persona. El matrimonio y la fa-

1 cf El repudio

2 Disfrutar una buena comida, volverse a encontrar en las cuentas financieras y en la búsueda de un nuevo apartamento

milia encuentran su fecundidad en el don de sí a los demás. *"Ensancha el espacio de tu tienda",* nos dice el profeta Isaías. La pareja no es una finalidad absoluta. Es en la medida que «se pierde», que «se encuentra». El amor vale en sí, pero siempre "sale de si" para ir hacia el otro. La llave de la fecundidad está en "desinteresarse", en "rechazar el cálculo", el "dar dando" y en el "balance sistemático". Está en el deseo y la voluntad de no "quedarse para sí" en lo que se ve y en lo que se construye como lo hace el intendente fiel y leal del Evangelio. Para "asegurar" una fecundidad real al amor conyugal dejemos un lugar a la aventura. Poder decir al otro: "Tú no me defraudas": o después de algunos años: "Nunca me has defraudado" solo es posible si no se reduce a un proyecto o a una visión ideal. El misterio del otro no se puede reducir jamás a una imagen, a un deseo, a un juicio. La complementariedad no es suficiente tampoco: la fecundidad es un más allá de esta complementariedad de caracteres, de cualidades, de deseos. Esta sed de felicidad a dos debe estar atravesada por un deseo de lo infinito, y de la acogida de una gracia. La fecundidad está en las manos de Dios.

La fecundidad es más amplia que la procreación y la educación de los hijos, pero se entiende que las comprende. Qué puede haber más novedoso, más diferente, más gratificante, más desconcertante que el hijo que transforma a la pareja en familia. En cada nacimiento se despierta un universo nuevo y los cambios son notables. Hay algo de «natural» en la llegada del hijo a un matrimonio que se ama. Los cuerpos que se unen están siempre marcados por el símbolo de la aparición del hijo. El hombre es siempre fecundo, la mujer no lo es siempre, pero el abrazo conyugal posee ese doble significado de unión y procreación.

Es sabido: una pareja que consciente y definitivamente se niega a recibir un hijo no puede contraer un matrimonio válido. Una pareja estéril abierta a la adopción por ejemplo se puede casar. Eso significa que el don conyugal siempre está marcado por esa tonalidad paternal. El horizonte de toda fe-

cundidad es «interpersonal». Sabemos cómo la esterilidad puede ser una prueba y un sufrimiento muy fuertes: estremece a la pareja en sus fundamentos. Todo deseo de tener un hijo es complejo y es el amor el que debe purificar esos deseos. El niño tiene sus derechos, pero no hay un «derecho al hijo». El hombre y la mujer no gozan de ningún crédito para tener un hijo ante la sociedad o ante Dios. La ausencia del hijo no significa el fracaso de la vida de matrimonio así como el derecho absoluto al hijo es una ilusión. El hijo no es "un objeto de deseo" como otro cualquiera sino un sujeto completo, un don del amor, un don de Dios.

***P&JLS**: Los progresos científicos actuales en el terreno de la*

procreación no resuelven sino en parte el asunto de la fecundidad, o más bien la «no fecundidad» procreadora. A lo más proponen paliativos. Cada vez tomamos más conciencia de que ese mismo progreso científico abre la puerta a derivados serios que inquietan, desde el punto de vista de la ética, no solamente a los cristianos como nosotros sino a un número creciente de no cristianos. Ante el vacío jurídico en la materia pensamos entre otras en las "madres portadoras" en los "bebés medicamento", en las reivindicaciones de los homosexuales, los partidos políticos se movilizan para "legislar" sobre la materia. El «derecho al hijo» se utiliza con frecuencia para llenar el vacío y curar el sufrimiento causado por la ausencia.

Ese sufrimiento es bien real y los remedios propuestos por la ciencia no nos dejan menos indiferentes con respecto a ellos.

Nosotros hemos sentido ese sufrimiento, Priscilla y yo, debido a una esterilidad secundaria producida por abortos su-

cesivos. Nuestra herida, nuestros sufrimientos, solamente se aliviaron cuando comprendimos que el Señor nos llamaba a ser "fecundos" de otra forma, en otros aspectos. "Pero", podrían objetarnos las parejas sin hijos que nos escuchan, «ustedes han tenido la alegría de "posponer", ustedes tuvieron hijos, mientras que nosotros..." Y tienen toda la razón, nuestros sufrimientos no son comparables. Esas circunstancias nos han permitido comprender que la procreación física no nos permite ahorrarnos la fecundidad espiritual. Esta última no constituye una alternativa de la primera. Nosotros creemos que nuestra misión procreadora no se puede reducir a poblar la tierra. Hemos tomado conciencia de que el Padre creador, desde el Génesis, nos llama a engendrar también espiritualmente hijos de Dios en la Fe, la Esperanza y el Amor.

Nosotros hemos resuelto dirigirnos a los demás. Hemos «salido de nosotros», dirigiéndonos hacia un «plus» hacia «el imprevisto» de Dios. Y esta apertura a lo imprevisto nos ha hecho disponibles a lo que Dios esperaba y esperará todavía de nosotros.

Volvamos un momento a los hijos acogidos como signo de una fecundidad del amor. Los esposos son llamados a colaborar con Dios Creador y Padre. La manera como se unen es fuente de una fuerza particular para ellos mismos. Al entregarse en el acto conyugal, se encuentran y se afirman mutuamente en su identidad propia, masculina y femenina, y en su ser de padres. Cercanos a la acción divina, experimentan los rasgos específicos: poder, creatividad, gratuidad. Dios se manifiesta en ellos como el Maestro y Señor de todo lo creado. Nada se escapa a su acción creadora: el mundo no escapa a su acción creadora: el mundo entero está en sus manos de "alfarero". *"La vida humana es sagrada porque desde su origen, implica la acción creadora de Dios*[3]*»*. Igualmente la relación conyugal y el fruto humano de la concepción. *«Señor, tú me escudriñas y me conoces, tú conoces mis sueños y mis realidades; de lejos disciernes todos*

3 Donum vital Intro nº 5

mis pensamientos: tu vigilas mi ruta y mi morada, y todos mis caminos te son familiares[4]» Los esposos tocan de cerca esta acción de Dios. La conciencia que tienen de esta presencia es reconocimiento, descubrimiento siempre nuevo, acción de gracias. Gustar esta presencia de Dios en lo más íntimo de sí y en la más íntima relación de pareja es una expresión singular de la fecundidad humana. Más aún, si el hijo llega, el don se duplica: ese nuevo ser es un «don que emerge del don». El hijo es una persona-don que surge del don de sus padres y del don que Dios le hizo de la existencia: «*Nadie viene al mundo sin que Dios lo haya querido*» Esta afirmación conciliar redobla la intensidad cuando los padres tienen conciencia en verdad de su responsabilidad y su voluntad de acoger al hijo se "conjuga" libremente con la de Dios. Hay algunas circunstancias en las que esta «coincidencia» no es perfecta y aún es un verdadero reto para el amor humano. Por lo tanto, todo niño concebido revela un rostro único de la bondad y la acción de Dios. En cada concepción, no es una «nada» lo que se ofrece al mundo y a tal pareja. El embrión, desde su concepción, es confiado a nuestra humanidad. Si su existencia, a veces herida, entra en la nuestra, es para decir: "Ámame tal como soy". La concepción de un hijo es un signo de una nueva alteridad: indica que el amor no es puramente dual, sino que siempre es plural. Esa fecundidad nos remite a la manera de como Dios ama a cada hombre por su nombre: del más pequeño al más grande, del herido al sano. La llegada de un hijo es signo no de la eficacia de una técnica o de un acto humano, sino la de la gratuidad del amor de Dios que se deja tocar en el cuerpo humano y que cuida de la libertad personal en el cuerpo de cada uno.

Si el hijo es un don, colmará por "añadidura" lo que él es. Tanto su presencia como su ausencia no pueden ser manipuladas para la felicidad de los adultos. El amor conyugal profundo es llamado con frecuencia a convertir sus deseos. El

[4] Sal 139,1-3

hijo es a veces uno de los sitios de combate del amor. El sueño del hijo perfecto debe ser abandonado para entrar en el reconocimiento del hijo real. Sus cualidades y sus talentos se situarán en la alteridad de lo que él representa. Toda la tarea educativa, fruto magnífico del amor conyugal, está situada en este horizonte. Comparémosla a la del «sembrador» que esparce su semilla en la tierra que se le ha confiado. Educar es confiar su palabra a otro, para que la acoja y la afirme, para que la viva y encuentre él también la felicidad. La cosecha no es «automática». La fecundidad de nuestras palabras, de nuestro ejemplo, de nuestra rectitud, de nuestros valores requiere tiempo para volverse "visible", para no solamente "echar raíces" sino para crecer en el corazón de nuestros hijos. Es conveniente que nuestros actos se correspondan con nuestras palabras. Siempre hay diferencia entre el decir y el hacer, pero estar atentos a la verdad de nuestra vida es esencial para que una buena nueva pase de generación en generación. Nadie es perfecto, pero dar testimonio de la verdad del amor es posible aún y sobre todo si nos supera. Siempre se puede dar testimonio de la manera como somos amados por Dios en el perdón, en la vida recibida, en los dones recibidos. Los hijos no idealizan a sus padres por mucho tiempo, pero siempre son sensibles a la rectitud de su testimonio. El tiempo de la educación nos hace "mover" también entre el mandamiento positivo del Señor: «Honra a tu padre y a tu madre» y la recomendación tan útil de san Pablo: «*Padres no exasperéis a vuestros hijos*[5]»

***P&JLS**: En efecto cuántas veces hemos podido constatar que lo que habíamos sembrado, consciente o inconscientemente, en la educación que dimos a nuestras hijas, volvía a brotar años más tarde una vez casadas y madres a su vez. Por un momento llegamos a creer que la semilla se había perdido, despilfarrado, que no era fecunda y luego, he aquí que de repente empieza a dar frutos. Esta comprobación nos anima a*

5 Ef 6,4

esperar ver resurgir los valores cristianos que hemos querido transmitir y que consideramos tan fundamentales en nuestra vida. Si nuestros hijos ya no creen más o no creen, no practican, de nada sirve tirar de la semilla o del pequeño retoño que germina. Corremos el riesgo de arrancarla. Pero dejemos al Señor el cuidado de hacerla crecer a su paso y siguiendo su ritmo. «Paciencia y mucho tiempo» decía mi madre. ¡El tiempo de Dios no es el tiempo de los hombres! El Cardenal Danneels nos decía un día: «Piensen en este río que desaparece en una gruta. Lo perdemos de vista, no sabiendo a dónde va. Pero sabemos una cosa: en algún sitio sale de la gruta para continuar su camino hacia el mar; ¿En dónde? ¿Cuándo? Lo ignoramos.» Desde entonces, estas palabras sostienen con frecuencia nuestra esperanza.

Ser fecundo es llevar la paciencia del tiempo y confiarse al tiempo para que él revele, con la gracia de Dios, toda la amplitud de nuestros «sembrados». La fecundidad de una pareja no puede ser evaluada por los mismos criterios que los de una mini-empresa. La familia se profundiza incluso cuando las fuerzas declinan y la interioridad crece a través de la memoria de una larga vida, a veces en el sufrimiento, y la cercanía de la muerte. Cuando la vitalidad declina, «no se cierra la empresa»: ¡al contrario! Se despliegan otras energías en el crepúsculo del amor y de la vida a dos. En todas las edades, los esposos se socorren mutuamente, se ayudan, se ofrecen el uno al otro, dan testimonio de una llama que calienta. El sufrimiento es un lugar de fecundidad donde la presencia de la gracia se hace más íntima y más fuerte. La discapacidad, la enfermedad, la vejez pueden abrir una puerta sobre una esperanza infinita. La partida de uno deja al otro desamparado y herido, pero llega entonces el momento de dar testimonio de una fecundidad que une el cielo y la tierra.

(Continuará)

Padre Alain MATTHEEUWS s.j.
Priscilla y Jean-Louis SIMONIS

ritu Santo nuestro amor de esposos es asumido en el amor de Cristo y la Iglesia, el cual vivimos sacramentalmente en nuestra misma experiencia de amor conyugal. Nuestro esfuerzo como esposos no es hacer presente el misterio de Cristo en nuestra vida, sino **hacernos transparentes a ese misterio** que ya está presente por el sacramento del matrimonio. Nuestro *Directorio de Pastoral Familiar* nos da las claves y las herramientas fundamentales para la tarea de la transmisión de la fe:

- Ayudar a los esposos a **descubrir el misterio** que viven en su matrimonio: ser sacramento de la unión de Cristo y la Iglesia.

- **Conocer mejor el sacramento** que viven ayudará a los esposos a vivir más plenamente su comunión de vida y amor conyugal. Por eso, una adecuada **formación** de los esposos es una de las tareas más urgentes en la evangelización: formación *teológica* para que conozcan el misterio que viven; formación *espiritual* para que lo vivan más plenamente; formación *humana* para que pongan toda la riqueza de su amor corporal, afectivo y espiritual al servicio del misterio de Cristo presente en su amor.

Este es un modo excelente de *ayudar a la familia a alcanzar su plenitud de vida humana y cristiana, y a ser un verdadero "**útero espiritual**".*

Ramón Acosta y Rosa Bejarano. Málaga-60.

¿FUE JESUCRISTO UNA PERSONA TRISTE?

Muchas veces me ha venido a la cabeza esta pregunta. La respuesta políticamente correcta es que "en absoluto, todo lo contrario", pero no me he parado nunca a tratar de buscar en el Nuevo Testamento datos que avalen esa respuesta. No sé si los hay. Sí que es cierto que hay muchos pasajes en los que se le ve en torno a la mesa compartiendo los alimentos. La tertulia siempre es sinónimo de contento. Tenía amigos: Lázaro y sus hermanas, María de Magdala, … Los buscaba, por ejemplo, a Zaqueo. Asistía a celebraciones: Bodas de Caná, etc. Seguro que no podía ser triste, ni un amargado. No fue un crucificado por obligación. Lo aceptó y lo quiso porque me quería. Deseaba mi bien y mi felicidad. Esa convicción le compensaba todo el sufrimiento.

Todos hemos leído y meditado muchas veces la Pasión y Muerte de Cristo.

Todo esto viene ahora porque en el versículo 8,31 del evangelio de Marcos, Jesús enseñaba: "el Hijo del Hombre tenía que sufrir mucho". Lo anuncia el mismo Jesús. Lo que no dice, porque no ocurrió así, es que ese mucho sufrimiento ni le iba a desanimar ni le iba a convertir en un amargado. No se le ocurrió compadecerse de sí mismo, ni variar ni un milímetro su voluntad

de cumplir la misión que tenía encomendada.

¿De donde le venía la fortaleza? Pienso que de la **fe** que tenía en el Padre y de la **esperanza** de que su sufrimiento se iba a convertir en el sustrato básico e indispensable que hiciera posible y facilitara la venida del Reino de Dios, o sea, Dios mismo, esencialmente amor, al corazón de cada persona.

Es indudable que todos, sin excepción, sufrimos penalidades, ausencias, enfermedades, dolores, incomprensiones, traiciones, etc. Estoy seguro que esa no es la voluntad de Dios. Diariamente le pido que no me ocurra a mí, que pasen de largo. Jesús también lo pidió y por tanto no es malo.

También lo pedimos a través de los Intercesores, a quienes se les encomienda que dirijan estas peticiones al Señor. Tengo la seguridad de que el Padre las escucha igual que escuchó a Jesús. Pero sufrir, en sí mismo, no es malo. Lo grave es que ese sufrimiento me lleve a la desesperanza, a la tristeza y al abandono. Esto sí que es lo malo y es lo que tenemos que evitar en todo momento y situación.

Para ello es preciso ejercitarme, mantener en buena forma mi **fe** y mi **esperanza**. Convencerme cada mañana que Dios me ama y quiere lo mejor para mí, que no me abandona ni de noche ni de día.

Esa es la tarea de cada uno individualmente y de los Intercesores. Pedir al Padre que aumente mí fe en Él; que sea capaz de ver con claridad su mano amorosa en cada hecho y situación. Que tenga limpieza en los ojos y oídos para ver y oír su palabra diciéndome cuál ha de ser mi actitud ante cada acontecimiento, y me fíe. Y a la vez, la esperanza de que esa situación que considero negativa, va a ser origen de mucho bien aunque no lo sepa apreciar, como lo fue la muerte de Cristo en la cruz.

La oración de los Intercesores al Padre, ya sea directa o a través de María, primera y principal intercesora, no es fundamentalmente para pedir que desaparezca el motivo del sufrimiento, sino para que el que lo padece, por la gracia de Dios lo sublime y tenga la **fe** y la **esperanza** en Él, que haga que no desespere, ni se entristezca ni abandone.

El equipo de intercesores sigue pidiéndote que si tienes alguna preocupación por la que quieras que recemos, nos la comuniques. Si tienes alguna experiencia del valor de la oración, nos la cuentes y si tienes alguna sugerencia, de cualquier tipo, nos la expongas. Estamos a tu disposición.

También estamos esperando que nos digas que quieres unirte a nosotros, solo o con tu cónyuge. Es un paso muy positivo para todos. No seas perezoso.

Equipo de Intercesores
c/ Modesto Lafuente, 65
28003 Madrid
Tfo: 91 554 03 46
japcamino@terra.es

"Los Equipos... Quieren convertir todas sus actividades en una colaboración a la obra de Dios y en su servicio a los hombres.
Al conocer su propia debilidad y el límite de sus fuerzas, pese a que su voluntad es ilimitada, porque experimentan a diario la dificultad de vivir cristianamente en un mundo paganizado, y porque tienen una fe inquebrantable en la eficacia de la ayuda mutua fraterna, *han decidido formar equipo.*" *(Carta Fundacional 1947)*

¡¡¡APADRINA UN VIAJE EQUIPISTA!!!

En el anterior número de la *Carta* os informábamos del siguiente gran acontecimiento en ENSJ: nuestro Encuentro Internacional en Canadá.

A principios de este curso muchos de vosotros tuvisteis la oportunidad de disfrutar vuestro Encuentro Internacional en Lourdes, y, los que por cualquier causa no pudisteis ir, seguro que lo habéis experimentado por los testimonios de los que, también en vuestro nombre, representaron a ENS-España en aquel evento.

Esa experiencia que vivisteis, más que cualquier palabra que nosotros os podamos decir, es la mejor manera que tenemos desde ENSJ de haceros ver la importancia que un encuentro de este tipo tiene para cualquiera que lo disfrute a nivel de Movimiento y, sobre todo, a nivel de experiencia de Dios y compromiso con Su Mensaje. Pero para los equipos de jóvenes se añade un punto más, si cabe, a eso que vosotros ya conocéis, y es que, para muchos de nosotros, este Encuentro en Canadá será la única ocasión que tengamos de vivir algo así.

Un equipo de Matrimonios empieza a andar y perdura hasta que Dios quiera, pero uno de jóvenes comienza en un momento dado y tiene marcado un final relativamente cercano, a los siete u ocho años, cuando sus miembros pasan de jóvenes a adultos. Ésta es la razón por la que puede que algunos equipistas vean en ésta la única ocasión para vivir algo así en el Movimiento y, quién sabe, en su vida.

Lo que os queremos pedir es que, en la medida de lo posible, contribuyáis como equipo, Sector o incluso Región a que no haya motivos para perderse tan importante cita. El coste del encuentro (unos 1.500 €) hace muy difícil la asistencia de todos, **y lo que os lanzamos es un reto**: con tu equipo, tu Sector o tu Región **apadrina un equipo de jóvenes para hacer posible que, al menos algunos de sus miembros, puedan contar esa experiencia a la vuelta**.

Da igual que sea mucho o poco (nunca será poco), lo importante es que pongáis vuestro granito de arena, el equipo al que apadrinéis seguro que sabrá agradecéroslo.

Si estás interesado ponte en contacto con nosotros en ensjovenes@hotmail.com, o haznos tu aportación a la siguiente cuenta de El Monte: 2098.0383.29.0372004960

Estamos seguros de que haréis cuanto esté en vuestra mano, muchísimas gracias por todo de antemano:

Secretariado Nacional ENSJ-España

JORNADAS DE FORMACIÓN PARA PILOTOS

Un fin de semana, el primero de febrero, nos ha servido a un nutrido grupo de matrimonios de ENS para revisar y profundizar en la importante tarea de "ser pilotos". Convocados por el EDIP de la Región de Levante, mejor, convocados por el Espíritu, que es el que nos llama a la misión y a prepararnos de la mejor manera para desarrollarla, treinta y seis parejas de Levante (Castellón, Valencia e Ibiza) y tres de Andalucía oriental, concretamente de Almería, nos hemos reunido para trabajar a fondo. Estas jornadas, celebradas en la casa de ejercicios de "La Salle" en Lliria (Valencia), han sido impartidas por Paco y Clarisa Vázquez-Pinheiro, Coordinadores del EDIP Superregional, junto con Pedro Fernández, Consiliario de la Superregión y también Consiliario del EDIP Superregional. Paco y Clarisa, tienen una larga trayectoria de entrega al Movimiento, idóneos para participarnos su saber y experiencia. Pedro, aportó claridad y profundidad a las explicaciones.

A título personal, Paco y Clarisa, nos confesaban que uno de sus mayores gozos, y en el que encontraban mejor sentido a la misión, era la experiencia del pilotaje. Uno da, pero a cambio recibe mucho también. Los tres dejaron bien

claro que consideraban el pilotaje una tarea fundamental para la preparación y formación de los nuevos equipos. Porque, decían, **desde un buen acompañamiento se sientan las bases esenciales del funcionamiento de un equipo.** Éste es un elemento que nos ha quedado claro, la **necesidad de una formación específica para pilotar**. Las jornadas, justamente, se han planteado no solamente ante la demanda de nuevos equipos, sino sobre todo para tener un equipo de matrimonios-pilotos bien preparados y dispuestos.

Las Jornadas estaban estructuradas en tres preguntas; Paco, Clarisa y Pedro, a través de tres exposiciones, intentaron dar respuesta a los tres interrogantes.

¿Quiénes pilotamos? Ser matrimonios creyentes es nuestra seña de identidad. Testigos conocedores de la realidad, que nos sentimos enviados por el Señor a esa misión. Por eso, *desde nuestra vocación de cristianos, nos ponemos al servicio del Movimiento*. En esta línea *somos transmisores de un Carisma, una Mística y una Pedagogía.*

¿Para qué pilotamos? Para formar comunidades de matrimonios con un carisma propio. *El pilotaje tiene como objetivo que el equipo se convierta en una auténtica comunidad de fe*. También debe ayudar

al equipo a descubrirse como Iglesia, y a vivir nuestro carisma en ella.

La tercera pregunta **¿Cómo pilotamos?** Es una llamada a revisar nuestros pilotajes, y a reiniciar el camino. Pero deberíamos pilotar, *acompañando a parejas que quieren saber cómo vivir el matrimonio*, cómo crecer, en una palabra, *cómo vivir la vida cristiana en plenitud*. *Acompañar es hacer camino con el otro*, desde la cercanía y el encuentro personal, en el itinerario de cada uno. Pero teniendo en cuenta que el horizonte al que queremos llegar con nuestros hermanos es Jesucristo.

Al mismo tiempo, en equipos mixtos, tuvimos ocasión de dialogar y compartir experiencias, y plantear interrogantes para perfilar en Asamblea. En ellos hemos ido poniendo sobre la mesa nuestra experiencia o inexperiencia, nuestros miedos y nuestra ilusión. ¿Quiénes estábamos? Allí había representación de todos. Desde los "expertos" que habían realizado más de cuatro pilotajes, a los que terminaban de comenzar "con temor y temblor". Y, algunos que habían sentido la llamada del Señor y del Movimiento para contagiar, en un futuro, su riqueza. En esos talleres, planteábamos nuestras dudas, nuestros logros, muchas experiencias gozosas, algún fracaso y sobre todo el enriquecimiento humano que resulta de acompañar a equipos nuevos durante dos o más años. Han salido muchos temas. La lista sería interminable. Pero entre ellos, **la necesidad de dejar bien claro durante el pilotaje que el equipo, forma parte de un Movimiento, del cual recibe vida, orientaciones, comunión eclesial**. Esto es esencial.

El desarrollo de un mayor sentido de pertenencia es absolutamente vital para el Movimiento. Los equipos están llamados a participar en sus distintos ámbitos de la vida del Movimiento: Sector, Región, Superregión.

También se señaló la importancia de *habituarse* desde el inicio *a realizar la "reunión previa"*, como elemento pedagógico muy importante. Y la recuperación de *la reunión de "amistad"*, como uno de los elementos identitarios del Movimiento y uno de los pilares de los equipos, ya que su ausencia distorsiona con frecuencia la reunión formal.

Casi sin descansos, puntuales a todas las citas, festoneados por tiempos de oración que nos invitaba a abrirnos: ¡Ven Espíritu de Dios, acompáñame, acógeme, compréndeme, dame vida…! se han desarrollado las Jornadas.

La Eucaristía del domingo fue especial, porque los textos parecían elegidos a propósito para la situación. Las lecturas iban dando respuesta a las preguntas iniciales: ¿Quiénes pilotamos? La vocación de Isaías: "¡Ay de mí, yo, hombre de labios impuros….!, el Señor envió a un ángel a purificar sus labios. ¿A quién mandaré? ¡Aquí estoy, Señor!"

¿Para qué pilotamos? La epístola de Pablo a los Corintios responde: "os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé,…y que os está salvando"

¿Cómo pilotamos? Viene respondida por el Evangelio de Lucas: "por tu palabra, echaré las redes". Si no es por su Palabra, su aliento y su fuerza ¿con qué otra cosa podemos contar? Y, con el gozo de haber compartido un tiempo de escucha de la Palabra y de compartir con los hermanos, regresamos confortados a nuestras casas, a 20, 100 ó hasta 700 km. Sin duda, con la esperanza y la fuerza que vienen del Señor y de María, a nuestras historias y a nuestros hogares.

José Luís y Maria Nieves
Valencia 89 - Región Levante

EL SILENCIO DE DIOS

Hace unos dos mil años, un judío crucificado (para nosotros, Dios encarnado dirigiéndose a su Padre en el seno de la misteriosa relación de la Trinidad) gritaba ante lo que llamamos el "silencio de Dios", en el idioma de su niñez, los primeros versículos del Salmo 21: "Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado" (Mt 27,46). Desde siempre esta gran pregunta se ha reiterado por los creyentes y, desde otra perspectiva, por los no creyentes. Los escritores, quizás por oficio, han prestado especial atención a ese "¿por qué?" que ha estructurado tantas veces el manual indispensable de cualquier periodista. Robert Brownig lo expresó así, de una manera tan rotunda como apesadumbrada, al referirse al dolor inútil: …"Y, sin embargo, Dios no ha dicho absolutamente nada"… En estos días, Manuel Alcántara (SUR), Javier Ortiz y Umbral (El Mundo) habitados quizás por la incertidumbre de la inexistencia —o no— de una suprema Inteligencia, distante y distinta, han reiterado ese ¿Por qué? Sin esperanza de respuesta. Nosotros, los atormentados creyentes de a pie, empeñados en mantener la capacidad de soportar las dudas del inevitable misterio que acompaña al Destinatario de esa cuestión, admitimos que nos asalta muchas veces la perplejidad.

Charles Moeller, ese sacerdote francés, culto y comprometido, que escribió una inacabada heptalogía sobre la "Literatura del siglo XX y Cristianismo", que leímos con avidez algunos jóvenes inquietos del final de los años cincuenta, subtituló su primer volumen con la frase "El silencio de Dios". Su espléndido peregrinar por el testimonio de los autores del pasado siglo lo iniciaba con Albert Camus, al que presentaba como ejemplo de la "honradez desesperada" que encarna, en "La Peste", el Doctor Rieux, que acaba aprendiendo "en medio de lo absurdo de la vida y de las plagas", "que hay en el hombre más cosas dignas de admiración que de desprecio", "que todavía se puede esperar en él". La honrada pregunta de Benedicto XVI en Auschwitz —que sería canallesco de calificar de retórica— ha de entenderse dicha en el

contexto del testimonio de su comprometida vida esperanzada, aunque, precisamente, en un mundo en el que la instalación del mal parece contribuir, en vez de argumentar, la desesperada ausencia del Bien Supremo. Hoy el error no es el Maniqueísmo, pues su dialéctica queda apagada, sobre todo en Europa, con el relativismo imperante, en vez del sensato planteamiento de la parábola del trigo y la cizaña.

Y sin embargo la pregunta está ahí, incisiva y lacerante, ante el dolor, la tortura y la muerte de los niños, los inocentes, de tantas buenas personas inermes ante la tragedia. ¿Debe ser tan alto el precio de la libertad (cuando puede ejercerse) como única generadora de la contrapartida de la verdadera felicidad de la persona? ¿Tanto respeta Dios a esa persona humana que asume de modo indivisible lo que esquemáticamente expresaba la dialogía de los griegos "alma y cuerpo"? ¿Cómo es posible confiar a la resurrección de "cada persona", transformada ya en dimensión distinta, que desconocemos, la capacidad de producir la definitiva restitución de la justicia?

El también honrado relato evangélico de la resurrección de Cristo, que sustenta nuestra fe, no se realiza con la descripción espectacular de una aparición nimbada con la áurea ráfaga de las imágenes barrocas andaluzas, sino con la presencia real de quien es confundido con un hortelano, un compañero de viaje hacia Emaus, un sencillo pescador que comparte el asado, que finalmente manifiesta la esencia misma de lo que es su persona sus discípulos, al compartir el alimento con ellos.

Ratzinger, Benedetto, ha profundizado en su primera encíclica en la Resurrección por Amor, que finalmente ahoga el mal en la sobreabundancia del bien. Cuando hace unos días pude darle personalmente las gracias por esa Encíclica basada en la roca del amor total e irrevocable de Dios y de los hombres, que es "ágape", pero también es "eros" en una fusión indivisible, no olvidábamos que, casi al final de esta carta papal, se pregunta con palabras del Apocalipsis ¿Hasta cuando, Señor, vas a estar sin

hacer justicia, tú que eres santo y veraz? (cf. Ap. 6, 10). Y añade que, "aunque (los Cristianos) estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros".

"Los cristianos creemos que el silencio de Dios es su palabra misma, su ausencia es su presencia. Porque la ausencia de Dios, su silencio, es la Cruz, instrumento de muerte y de resurrección en Jesucristo. (Cf, Moeller. Op. Cit. Tomo I, pag. 572). Nos quedamos perplejos ante un Dios que permite el dolor, pero no olvidamos que dirigiendo su "porqué" a su Padre Dios lo hace por el amor total desde la Cruz. Y ese dolor inmenso de Cristo no tiene nada de retórico. No creemos en un Dios instalado en una frialdad distante, dulcemente arrullado por las melodías de Mozart (aludimos a Umbral), sino de quien ha compartido nuestra condición y sufrimiento para salvarnos por el Amor. Eso creemos.

Federico Romero Hernández
Equipo Málaga 19-B

"Hoy, la Iglesia tiene más necesidad de laicos casados, bien formados, donde la fe y la vida se nutren mutuamente. Las parejas cristianas también tienen una obligación misionera y el deber de ayudar a otras parejas, a las cuales deben comunicar legítimamente sus experencias y manifestar que Cristo es la fuente de toda vida conyugal." *(Juan Pablo II – 50 aniversario de la Carta)*

Nuestra Mística

Somos un matrimonio casi recién llegado. Pertenecemos al Equipo nº 5 de Almería, también una provincia con la tierra acabada de sembrar por la buena semilla de los ENS.

Estos seis años de corta andadura en el Movimiento han caído como agua de Mayo sobre nuestras almas casi yermas. La ávida lectura, la reflexión en pareja y el diálogo con el Padre nos nutren y nos forman. O eso deseamos...

De todas formas, hay un tema entre tantos que nos interpela: La Mística del Movimiento. El Diccionario de la Real Academia define Mística como "la unión íntima y espiritual con Dios". El Padre Caffarel, en la Carta fundacional, ilumina esta definición con una idea suprema: La Ayuda Mutua. "En los Equipos se ayudan a orar…practican ampliamente la ayuda mutua, tanto en el plano material como en el moral". La Ayuda Mutua, en efecto, es nuestra Mística, la que nos conduce al Padre y nos lleva a los hermanos. ¡Casi nada!

En Valencia gozamos de ella.

Hace unos días asistimos como invitados de la Región de Levante a la celebración de las Jornadas de Formación de Pilotos. Pepi y Juan, Mari Carmen y Miguel y nosotros, pertenecientes al mismo Equipo, vivimos allí unas jornadas llenas de espiritualidad y fraternidad.

Los Coordinadores Súper-Regionales de EDIP, Clarisa y Paco junto con Pedro Fernández Amo, el consiliario de la Superregión, nos condujeron en el difícil arte del Pilotaje. Con claridad y, sobre todo, con mucho cariño, fueron desgranando una a una las líneas fundamentales del acompañamiento y la escucha. El "Quiénes", "Para qué" y "Cómo pilotamos", llenó nuestras horas de formación y reflexión. Diálogos intensos suscitados en grupos mixtos nos enriquecieron y dieron forma a la tarea inmensa del Pilotaje. Un roll-play sobre una Reunión Previa algo "accidentada" (como la vida misma), genialmente escenificado por Inma y Guillermo,

Responsables de la Región de Levante, nos situaron. entre carcajadas, ante nuestra "pobre" realidad humana.

Al final de las Jornadas, la Eucaristía y el Envío mostraron el Aliento de Dios sobre nosotros.

La paella fue el broche final. Después, besos, abrazos y ¡hasta siempre!. Por último, nos despedimos de Amparo y Vicente, Responsables de EDIP-Levante que fueron, con su servicio, el alma del encuentro.

En el viaje de vuelta no paramos de hablar de Espiritualidad Conyugal, de Pedagogía, de Puntos de Esfuerzo, de ¡tantas cosas que nos ayudan a VIVIR COMO MATRIMONIOS CRISTIANOS!

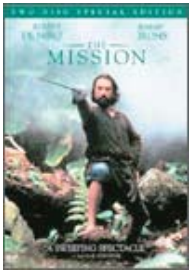
Pero hubo algo mucho más entrañable que todavía nos conmueve al recordarlo, que nos llena de Esperanza y nos hace comprender la esencia de nuestra sencilla Mística: los rostros y las manos de toda aquella gente tan buena que nos acogió como hermanos. Valencia fue nuestro Hogar.

¡GRACIAS POR INVITARNOS!

María y Pedro Antonio.
Almería-5.

"Un Equipo de Nuestra Señora no es una simple comunidad humana; «Se reúnen en nombre de Cristo» y quieren ayudar a sus miembros a progresar en el amor de Dios y en el amor al prójimo, para mejor responder a la llamada de Cristo." *(¿Qué es un Equipo de Nuestra Señora? 1976)*

LA VERDAD DE "LA MISIÓN"



Cuando hablamos de "La Misión", así, entre comillas, nos referimos a la película de ese título que hemos visto varias veces. La última, al volver de visitar las cataratas del Iguazú (agua grande, en guaraní), el impresionante paraje entre Paraguay, Argentina y Brasil en el que se filmó.

En esa película de Roland Joffé, protagonizada por Robert de Niro, se ha cometido una enorme falsedad para relatar una lucha espectacular y propiciar el lucimiento personal de ese artista. Y, si para hacer taquilla hay que calumniar a la Iglesia, parece ser que eso importa poco.

En el Paraguay del S/ XVII no hubo lucha en absoluto. Los jesuitas no se opusieron con las armas a su expulsión. En cambio sí hubo una maravillosa actuación de la Iglesia que sus enemigos se han ocupado en ocultar o incluso tratan de empañarla con acusaciones falsas.

La salida de los jesuitas, mansamente, obedientes conforme a su cuarto voto, es mucho más heroica que la lucha filmada en las cataratas del Iguazú. Pero esa mansedumbre vende menos. No es taquillera.

Escribimos esto porque estamos convencidos de que si los católicos no sacamos la verdad a la luz, no van a hacerlo quienes tan mal quieren a la Iglesia, hasta cometer verdaderas aberraciones históricas con tal de denigrarla.

Y esto nos duele mucho porque queremos entrañablemente a la Iglesia, y por eso no podemos permitir que no se le reconozca el lugar que le corresponde en la Historia por derecho propio.

Porque si grande fue su labor evangelizadora en la América Latina, mayor fue aún la civilizadora, que el laicismo militante bien debiera tener en consideración, siquiera fuese por fidelidad a los hechos.

La mayoría de los Padres jesuitas que fueron a evangelizar en el Nuevo Mundo entregaron su vida durante muchos años (desde mediados del S/ XVI hasta la injusta expulsión decretada por Carlos III en 1647). Alguno ya ha sido canonizado, como San Roque González, patrono del Paraguay donde murió mártir por defender la libertad de los indios frente a quienes querían venderlos como esclavos.

Admira el trabajo de la Compañía de Jesús por elevar el nivel social y cultural de los guaraníes, en las llamadas «Reducciones», donde los indígenas, dejando su vida nómada y de continuo caminar en busca de la *Tierra sin Mal*, "se redujeron" —de ahí el nombre de Reducciones— a vivir en sociedad, asentarse y cultivar la tierra, aprender todos los oficios hasta llegar a un esplendoroso nivel en la arquitectura, la forja, la carpintería, etc. y las bellas artes —tan cultivadas en la España de los S/ XVI y XVII— como la pintura o la escultura, donde el *barroco americano* llegó a una altura incomparable.

Quizá uno de los puntos más interesantes de esta obra humanizadora fue que los hijos de San Ignacio supieron actuar con una exquisita delicadeza, sobre todo para evangelizar, respetando las costumbres, la cultura indígena, la autoridad de sus caciques, ofertándoles —no imponiendo— una nueva interpretación de la misma cosmogonía guaraní. Y, sobre todo, formándoles para ser hombres libres**:** cualquiera podía abandonar la Misión y volver a la selva en cuanto lo deseara. Para conseguir todo esto empezaron por meterse en su cultura y aprender su lengua.

Nos impresionó el Miércoles de Ceniza oír la Consagración pronunciada en guaraní. Y el pueblo cantando en castellano "Somos un pueblo que camina **. . .**" Quizá pensaban en esa *Tierra sin Mal* de la que los misioneros les ofrecieron una nueva interpretación**:** como el Reino de Dios, al que se llega —no caminando y danzando como ellos creían— sino por el Amor.

Por supuesto que no entendimos ni una sola palabra de aquella Consagración. Tampoco nos cabe en la cabeza la que oímos en castellano, porque su grandeza nos desborda. Pero, en guaraní, el salto al vacío que exige la fe se hace más esencial, más imprescindible. Y, además, admira cómo la Iglesia se ha adaptado siempre a todas las culturas, a todas las lenguas, hasta a las más vulgares. Porque el guaraní era la lengua de los indios, de los esclavos y, aunque dulce y melodiosa, es primitiva y en gran

parte onomatopéyica, frente al castellano que era la lengua culta, la de los señores, de los amos, de los conquistadores.

Y, cuando habían conseguido un alto nivel de civilización, de productividad agrícola, industrial y ganadera, de vivencia de fe, cuando los indios se sentían hombres libres y dueños de su destino, los jesuitas tuvieron que abandonar su obra por obediencia, conforme a lo que les ordenó el Rey de España con el respaldo del Papa. Sin oposición alguna y menos sin disparar un solo tiro, todo lo contrario de lo que falsamente aparece en "La Misión".

Resulta aún más admirable esa humildad y ese sentido de la obediencia porque tenían armas y legalmente adquiridas, como que se las proporcionaron las Capitanías Generales de Asunción y de Buenos Aires, para que pudieran defenderse de los *bandeirantes* brasileños que sólo querían llevarse a los indios como esclavos.

Debió ser una dolorosa renuncia. Y más aún sintiéndose fuertes, después de haber obtenido sobre los brasileños la victoria de Mbororé, en 1641, para impedirles que hicieran esclavos a los indios de las misiones de Santa Ana y de San Ignacio Guazú.

Escandaliza que la masonería, utilizando como arietes al Marqués de Pombal en Portugal y a Floridablanca en España, consiguiera que se desmontara esta gran obra, aprovechando también que provocaba la envidia de muchos y perjudicaba los intereses mezquinos de los traficantes de esclavos e incluso de algunos encomenderos españoles, que la verdad hay que decirla completa, porque a medias es la peor mentira.

Pero el odio contra la Iglesia no quedó ahí. Aún tuvieron que verse los misioneros bajo la acusación falsa de haberse apropiado del oro que iba destinado al Tesoro Público de España.

Sin embargo, como para defenderse de esta calumnia no tuvieron que recurrir a violencia alguna, sino a la Ley, aquí sí que lucharon acudiendo a los Tribunales. Pero como este juicio no fue nada espectacular, no se menciona siquiera en la película.

Ya consumada la expul-

sión de los jesuitas, la Audiencia de Asunción, bajo la presidencia del Oidor Don Juan Blázquez de Valverde, asistido del Escribano Público de Gobernación y Vistas, Don Alonso Fernández Ruano, dictó el 2 de octubre de 1657 una larguísima sentencia en que se recogen y analizan detalladamente las innumerables pruebas documentales y testificales, sobre cuya base concluía declarando la absoluta inocencia de la Compañía de Jesús.

¿Por qué casi nadie conoce estas cosas? ¿Por qué esa cortina de humo? La libertad religiosa debe ser un derecho inviolable. Que cada cual piense y crea en lo que le dicte su conciencia. Pero tal libertad no permite cometer injusticias y, aún menos, falsedades manipulando la Historia, aunque sólo sea por omisión. Quizá la falsedad más ladina, más alevosa.

Como españoles, siempre nos ha dolido en el alma la

llamada *Leyenda Negra* —en cuanto tiene de falsa, que hubo mucho criticable que debemos asumir con humildad—. Como cristianos, sentimos como propias las heridas de la Iglesia.

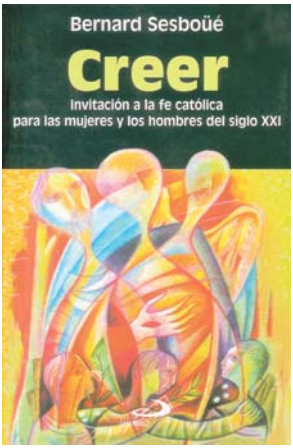
Por esto, por defender la verdad, el P. Furlow, Provincial de los Jesuitas en Argentina, con perfecta cortesía pareja a su firmeza, le dijo al Ministro de Cultura, Sr. Rey, cuando le acompañó a visitar las Reducciones: "*Disculpe, Excelencia, no siga hablando de las ruinas de los jesuitas. Las ruinas no son nuestras; nuestra fue la labor civilizadora; las ruinas son de Vds., que se dejaron caer esta obra impresionante, por abandono, aunque fuera en vuestro perjuicio".*

Y tal perjuicio es indiscutible. Hoy día no pueden ocultarse los verdaderos motivos de la situación tercermundista de buena parte de América Latina. Porque, entre otras causas, " *hubiera sido un emporio de riqueza y de cultura, sólo comparable a Europa, si no se hubiera expulsado a los jesuitas*" (Aldo Trento, en "El Paraíso Guaraní").

Carmen Gloria Madrigal
Luis Francisco del Castillo
Equipo 68-A.- Sevilla.

LIBRO RECOMENDADO

"CREER"



Con los dos libros anteriormente recomendados (en los nn. 233 y 234 de la *Carta*) salíamos al paso a dos necesidades agudamente sentidas por bastantes matrimonios de los ENS: una, en relación a sus hijos más pequeños (n. 233 de la *Carta*), y la otra más bien respecto a los hijos mayores (n. 234).

En esa misma línea vamos a seguir manteniéndonos hoy, aunque con estas dos grandes diferencias: en primer lugar, la necesidad a la que hoy pretendemos responder afecta directamente a muchos de los mismos miembros de los ENS y, en segundo lugar (y esto es mucho más grave), la mayor parte no son suficientemente conscientes de ella. En mi opinión, dicha necesidad podría describirse así: ***la de formarnos más seriamente en la fe y la de repensar y reformular su contenido, a la altura de nuestra maduración vital e intelectual en otros terrenos e incluso a la altura de los retos del ambiente cultural que nos envuelve***.

A pesar de que eso se nos ha dicho muchas veces y de múltiples formas, no acabamos de reaccionar: desde hace muchos años, muchos cristianos sinceros y practicantes tienden a quedarse toda la vida en el nivel de formación religiosa que recibieron en la niñez. No es extraño por tanto que, incluso en los ambientes de nuestros equipos, la fe de muchos se tambalee o que haya personas y matrimonios que terminan por reformularse e inventarse una fe a su medida y, normalmente, a espaldas de la Iglesia, cuando no contra ella. Y, aunque no se llegue a ese extremo, tales personas y matrimonios son y se sienten incapaces de transmitir su fe a los demás, comenzando por sus hijos. De nuevo conectamos

aquí con el lema del "Encuentro Mundial de las Familias" con el Papa el pasado junio: "*La transmisión de la Fe en la Familia*". El libro recomendado para ayudarnos en toda esa problemática es el siguiente:

SEAOÜÉ, BERNARD, *Creer. Invitación a la fe católica para las mujeres y hombres del siglo XXI*. San Pablo, Madrid 2000, 655 pp.

Tres razones principales me mueven para recomendar este libro. **1ª**. Que en él se nos expone con suficiente detalle, pero sin perderse en cuestiones secundarias, lo más medular del Cristianismo, el corazón mismo de la Revelación y de nuestra Fe. **2ª**. Que eso se hace de forma muy acomodada a la capacidad de comprensión y aceptación de "las mujeres y hombres del s. XXI"; o, más concretamente: que eso se intenta conseguir en forma de invitación, es decir, proponiendo el contenido de la Revelación de Dios en Cristo como algo atractivo y deseable, para que se despierte o reavive en el lector el deseo de que ese contenido sea realmente verdadero y, consiguientemente, el mismo deseo de creer. **3ª**. Finalmente que todo eso se intenta conseguir sin traicionar en nada la Fe católica, ni cediendo a una superficial acomodación de ella a las cambiantes modas del momento, aunque sí exponiéndola de forma atractiva, con la ayuda de una reflexión teológica seria y responsable.

Como he hecho en otras ocasiones, añado **algunos consejos más personales**, basados en mi conocimiento de los equipos: **1º**. Tal vez este libro no sea para todos (requiere un cierto nivel de formación). **2º**. Léase poco a poco (¿un capítulo por mes?); **3º**. Tal vez convenga que algunos lo comiencen por la II Parte (pp. 91ss), pero sin omitir la breve *Introducción* (pp. 7-15).

Matías García S.I.
(Facultad de Teología,
Apdo. 2002, 18080 GRANADA.
Tel. 958 185 252.
matg@ probesi.org).

EN LA CASA DEL PADRE

Te pedimos, Padre, que acojas a estos hermanos nuestros, a quienes hoy, con afecto, te encomendamos:

Eutimia Fernández Viejo,	Ponferrada 2
Luis Fernández-Monteserín Miranda,	Oviedo 3
Miguel Barbero Romero,	Consiliario Jerez 45
José Blázquez Vicente,	Madrid 38 S. Fátima
Mari Luz Lovelle Quintilla	Orense 2
Manuel García Fernández	Huelva 1
Gregorio Díez Calderón	León 14
Antoni Miró	Barcelona 62
Antoni Fustó	Reus 1
Pilar Carbonell	Cádiz 4
Pau Gorries	Ciutadella 1
José María de la Cruz Lacaci	Madrid 6

«Todo el que cree en Mí, tendrá vida…
Y Yo lo resucitaré en el último día.»

CAMINO DE VIDA Y AMOR EN FIDELIDAD

… "y por eso lo mataron.."
"Dios le dio la razón y lo resucitó de entre los muertos"

Fidelidad fue la clave
en tu vida, en Getsemaní, en la cruz.
Fidelidad que germinó en fecunda espiga
de vida, esperanza y resurrección.

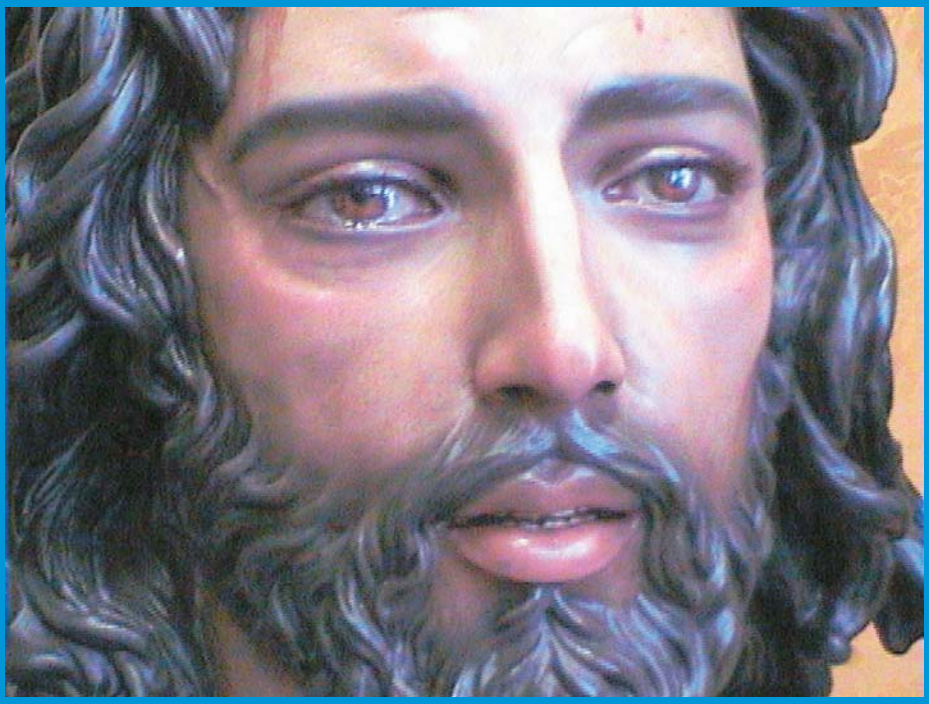
Fidelidad a un Dios Padre – Madre
que espera y corre al abrazo del hijo pródigo.
A un Dios que es fiel y da siempre nueva oportunidad y esperanza.
A un Dios que quiere a toda persona a su mesa
en banquete de fraternidad y paz.

Fidelidad al Reino que con signos y palabras anunció:
Reino no de poder sino de servicio minoritario y gratuito,
no del tener sino del ser, en solidaridad de amor;
no de la milagrería sino del trabajo de cada día,
como pequeñas semillas de mostaza;
no de la seguridad de la ley sino del riesgo de la fe.
Reino revelado a los humildes y sencillos de corazón.

Fidelidad a los que con ansia tantos siglos esperaron:
Salir de la pobreza y marginación;
recobrar la dignidad de hijos y hermanos
que otros, con sus egoísmos, leyes y poderes, les quitaron.

Por eso el Padre le dio la razón y lo resucitó…
Y en Él, en su vida y palabra, nos marcó, a todo ser humano,
un camino de vida, amor y salvación.

José Antonio Matías Villahoz, ofm
Consiliario Equipos 21B, 49A
y Pilotaje Granada



Equipos de Nuestra Señora

EQUIPOS DE NUESTRA SEÑORA

www.equiposens.org

SECRETARIADO ESPAÑOL
San Marcos, 3, 1º- 1ª
Tel/Fax (91) 521 62 82 – 28004 MADRID
E-mail: ensespana@svmemory.com